



Máster Universitario en  
Los retos de la paz, la seguridad y la defensa.

---



## TRABAJO DE INVESTIGACIÓN DE FIN DE MÁSTER

# LA COOPERACIÓN MILITAR ESPAÑOLA EN GUINEA ECUATORIAL: PRIMERA MISIÓN EN EL EXTERIOR EN LA RECIENTE HISTORIA DE LAS FAS ESPAÑOLAS

José Antonio Latorre Remón

Junio de 2013

[jlatrem@oc.mde.es](mailto:jlatrem@oc.mde.es)

*407 Wagner Ave,*

*Mamaroneck, NY*

*EEUU*



## ÍNDICE

		Págs.
INTRODUCCIÓN .....		9
CAPÍTULO 1. Antecedentes; Guinea la “perla ecuatorial” .....		14
	1.1. Breve resumen; desde la llegada de los españoles hasta la fecha.....	14
	1.2. La independencia. Macías, “único milagro de Guinea Ecuatorial” (1968-1979).....	20
	1.3. Obiang, del “golpe de libertad” a la “Presidencia Vitalicia” (1979-.....)...	24
CAPÍTULO 2. La gestación de la misión militar española.....		28
	2.1. La petición de Obiang.....	29
	2.2. La definición de la misión.....	34
CAPÍTULO 3. La Cooperación Militar en Guinea.....		43
	3.1. Respuesta “ad-hoc”.....	44
	3.2. La parábola de los talentos.....	49
	3.3. La “ocasión perdida”.....	54
CONCLUSIONES.....		59
BIBLIOGRAFÍA.....		63

## GLOSARIO DE SIGLAS

AECID	Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
AP	Alianza Popular
ASODEGUE	Asociación para la Solidaridad Democrática con Guinea Ecuatorial
CESEDEN	Centro Superior de Estudios de la Defensa
CIAD	Comisión Internacional de Ayuda al Desarrollo
CIDOB	Centro de Información y Documentación Internacionales en Barcelona
COMMIX	Comisión Mixta
DDN	Directiva de Defensa Nacional
DH	Dengue Hemorrágico
DIGENPOL	Dirección General de Política de Defensa
ETA	<i>Euskadi Ta Askatasuna</i>
FAD	Fondo de Ayuda al Desarrollo
FAS	Fuerzas Armadas
GRAPO	Grupo Revolucionario Antifascista Primero de Octubre
IEEE	Instituto de Estudios Estratégicos
IUGM	Instituto Universitario Gutierrez Mellado
MAEC	Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación
MD	Ministerio de Defensa
OAU	Organización Para la Unidad Africana
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Organización de Naciones Unidas
PA	Países de Asociación
PCB	Programa de Cooperación bilateral
PCE	Partido Comunista de España
PECM	Programa de Cooperación de Enseñanza Militar
PDD	Plan de Diplomacia de Defensa

PIB	Producto Interior Bruto
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
RIE	Real Instituto Elcano
SEGENPOL	Secretaría General de Política de Defensa
SSR	Reforma de Sector de Seguridad
UCD	Unión de Centro Democrático
URSS	Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas
UNAVEM	Misión de Naciones Unidas en Angola



## **RESUMEN**

Guinea fue considerada durante años como la “perla ecuatorial”, no sólo por su belleza intrínseca, sino por considerarse colonia modélica en su gestión. Tras alcanzar la independencia el simbólico día de la Hispanidad de 1968, en pocos meses, esta feliz y próspera región de África se transformó, por acción de Macías, en un país arruinado y con miles de guineanos muertos o exiliados.

Tras el “golpe de libertad” de Teodoro Obiang en 1979 y su petición de ayuda a España, Guinea representó una “ocasión” para la política exterior española que para entonces deseaba recuperar su papel en la esfera internacional. España se apresuró a ayudar y las fuerzas armadas españolas no fueron ajenas a esta cooperación integral y, de esta manera, sin quererlo, la primera misión militar española en el exterior representó un auténtico hito en su historia reciente.

En este trabajo se ha realizado el análisis histórico, siguiendo un orden cronológico en el tiempo, de la gestación, planeamiento y despliegue ad-hoc del primer equipo militar en Guinea Ecuatorial en los años 1979 y 1980, para lo que se ha analizado información procedente de diversas fuentes habituales y otras inéditas que la completan, en forma de testimonios personales de algunos de sus protagonistas así como de documentos oficiales de la época archivados que aluden al concreto momento histórico objeto de esta investigación.

Como resultado, se concluye que la labor del primer equipo militar en Guinea Ecuatorial representa el verdadero origen de las misiones actuales de las fuerzas armadas en el exterior, teniendo en cuenta la gran cantidad de “lecciones aprendidas” proporcionadas a todos los niveles. Se confirma igualmente, que ésta constituye el embrión de la, hoy consolidada, cooperación militar española, trascendiendo su labor y constituyendo un verdadero hito histórico en lo que hoy se conoce como acción exterior del estado.

## **PALABRAS CLAVE**

Guinea Ecuatorial, transición española, Fuerzas Armadas, cooperación militar, acción exterior, misiones en el exterior.





## INTRODUCCIÓN

Tras largos años de aislamiento internacional, España consiguió en 1955 ingresar en las Naciones Unidas, sintiendo en cierto modo la necesidad de corresponder a dicha confianza e impulsar su acceso a otras organizaciones internacionales, particularmente la Alianza Atlántica y la Comunidad Europea. De esta forma, en 1988 España recibió, complacida, la solicitud formal del Secretario General de Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar para participar en la misión de verificación de la salida de las tropas cubanas de Angola, UNAVEM.

Fue a partir de este momento cuando, para la mayoría de nuestros compatriotas, España comienza su periplo en la participación de misiones en el exterior que hoy ya se admite de manera natural. Hasta tal punto es así, que cuando se habla de los logros conseguidos tras un “cuarto de siglo” de presencia de nuestras fuerzas armadas en el exterior, nadie duda de la contribución positiva de los militares a la paz y seguridad del mundo. Sin embargo, antes de la citada intervención en Angola, personal de los tres ejércitos, experiencia conjunta pionera en aquellos años, llevaban sirviendo ya casi diez, desde finales de 1979, en Guinea Ecuatorial, en la que de facto ha sido la primera misión internacional que España ha efectuado desde la llegada de la democracia.

Guinea representó un hito en la historia de las fuerzas armadas españolas en las que lo “puramente nacional” era entonces la realidad de los ejércitos. Los intereses de España se defendían por éstos desde las septentrionales mugas de Navarra y el País Vasco, hasta la frontera meridional en Ceuta y Melilla; pero gracias a esta misión, al iniciarse la década de los ochenta, se abrieron al exterior, en este caso a Bata o Malabo. Igualmente, la misión representó el embrión de las intervenciones exteriores, esto es, lo que posteriormente supondría el “pan de cada día” a todos los niveles de decisión o ejecución; desde la adopción de decisiones en el nivel político y la resolución de grandes problemas de tipo logístico en el estratégico, hasta la creación de manuales de área de operaciones, fichas de información del país, telecomunicaciones militares, seguridad en las operaciones, cooperación cívico-militar en operaciones, etc., en el nivel específicamente táctico.

Resulta incomprensible que un tema tan interesante desde el punto de vista histórico militar, como es el hecho de representar la primera “salida” en la transición y

que tantas y tan fructíferas “lecciones aprendidas” ha generado, no haya despertado el interés de investigadores, particularmente en el ámbito de la cultura de defensa. En especial cuando, gracias al impoluto historial de las misiones en el exterior, se ha llegado a situar a las fuerzas armadas, y a los militares, como la institución pública mejor valorada por los españoles en los últimos tiempos, rompiendo así con un pasado diametralmente opuesto.

Esta desinformación puede obedecer a diferentes causas, pero su estudio realmente no es el objeto de este trabajo de investigación. En este sentido, sí cabe destacar especialmente el esfuerzo de una serie de militares como los generales Francisco Laguna Sanquirico y Javier Pérez Sánchez, o el coronel José Antonio Latorre Jiménez, que con sus trabajos sobre este tema han dado a conocer, normalmente en el ámbito profesional, sus experiencias, sus cometidos y, en último término, sus pensamientos, lo que ha quedado plasmado en interesantes e invaluable artículos, conferencias, y monografías, cuya consulta ha sido fundamental para la realización de este trabajo.

Idéntica reflexión podría hacerse en el marco de la política de defensa, al respecto de esta primera intervención en el exterior de las fuerzas armadas españolas en los tiempos recientes; en concreto para lo que hoy se conoce como Diplomacia de Defensa, herramienta de la acción exterior de un Estado moderno y que posee una cierta vocación universal. No en vano, ya en 1980 se utilizaron en Guinea, sin precedente alguno ni instrucción formal al respecto en las fuerzas armadas españolas, instrumentos que hoy en día son la base de cualquier Plan de Diplomacia de Defensa (PDD) moderno. En este sentido podríamos afirmar que aquellos militares fueron unos adelantados a su tiempo, pues el primer PDD en España fue aprobado nada menos que en 2011, más de tres decenios después, y sus elementos fueron básicamente los mismos: cooperación en enseñanza militar a distintos niveles; realización de labores humanitarias en beneficio de la fuerza, de los cooperantes o de los españoles en general en el país; coordinación de intercambio de visitas al más alto nivel; ejecución de actividades incluidas en lo que hoy se denomina Programa de Cooperación Bilateral (PCB); cesión o venta simbólica de materiales en desuso u obsoletos; realización de actividades específicas en Comisiones Mixtas (COMMIX), etc.

Con la finalidad de analizar el asunto hay que remontarse históricamente a la difícil situación en que se encontraba España tras una cruenta guerra civil y al acusado aislamiento internacional al que se la sometía, por el que ni siquiera era admitida como miembro de Naciones Unidas (Puell, 2012, 5). Es conveniente, también, tener en cuenta

el contexto en que se desarrollaron cronológicamente los avatares históricos en relación a Guinea, desde mitad de siglo hasta 1981, momento en que se consolidó la cooperación militar española en dicho país.

Asimismo, para entender bien aquella coyuntura, conviene ser empático con unas FAS que, ante todo, debían afrontar el reto que significaban los rápidos cambios sociales, con la garantía de no quedarse separadas de la sociedad a la que pertenecían. Si en 1768 las Ordenanzas de Carlos III significaron un paso más en el concepto del soldado profesional, ya presente en los tercios, en 1978 las Reales Ordenanzas de 1978 fueron el motor de las transformaciones y la base de las actuales FAS. Y Guinea, en paralelo, representaba, en los ochenta, un gran reto y una oportunidad.

Se trata pues de relacionar de manera general, siguiendo un orden cronológico, los acontecimientos históricos más significativos y el alcance y bondad de la primera intervención en el exterior, para lo que se plantea en este trabajo las siguientes hipótesis:

1. De acuerdo a cómo se gestó y preparó la misión militar en Guinea, y teniendo en cuenta la entidad de los cometidos asignados y posteriormente desarrollados en ella, ¿puede considerarse la cooperación militar en Guinea Ecuatorial la primera, y por tanto, el origen de las misiones actuales de las fuerzas armadas en el exterior?
2. ¿Supuso realmente dicha cooperación militar un hito histórico en lo que hoy se entiende como Diplomacia de Defensa, favoreciendo la acción exterior del Estado?

En una investigación tan específica como ésta, se ha utilizado una metodología de tipo cualitativo, por lo que se han tenido en cuenta los aspectos más significativos que han tenido lugar en las fluctuantes y las más de las veces controvertidas relaciones bilaterales entre los dos países, llevándose a cabo desde un punto de vista multifactorial, donde caben los aspectos históricos, como hilo conductor, los políticos de la mano de los Gobiernos de cada momento y los militares como sujetos de este trabajo. Para ello, la investigación ha requerido un análisis cronológico desde el punto de vista histórico, cuya influencia ha sido clave en las sucesivas situaciones de las relaciones bilaterales y militares.

Se han utilizado las siguientes fuentes primarias y secundarias:

1. Documentación original conservada en los archivos de la Dirección General de Política de Defensa (DIGENPOL) y en el Registro del Gabinete del Ministro de Defensa.
2. Documentación oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación: Tratado de Amistad y Cooperación entre el Reino de España y la República de Guinea Ecuatorial, de 23 de octubre de 1980; Protocolo de Asistencia Técnica en Materia de Defensa y Seguridad, de 17 de octubre de 1980; “Plan África”; sucesivas COMMIX entre España y Guinea Ecuatorial, Ficha del País, etc.
3. Entrevistas y testimonios personales de los antiguos componentes del primer equipo militar en Guinea Ecuatorial.
4. Publicaciones especializadas militares; *Revista Ejército*, *Revista de Historia Militar*, *Monografías del CESEDEN*, *Armas y Cuerpos* (revista de la Academia General Militar de Zaragoza), *Revista de Aeronáutica y Astronáutica*, entre otras.
5. Documentos de opinión civil y militar, prensa abierta de la época y posterior, y, otras obras de acceso general al público, publicados por el Real Instituto Elcano (RIE), Instituto de Estudios Estratégicos (IEEE), Instituto Universitario Gutiérrez Mellado (IUGM), *Revista Atenea*, etc.
6. Internet: Hemerotecas de diversos diarios nacionales de la época y páginas oficiales de distintos organismos públicos y otras de carácter privado, en las que se ha tenido acceso a testimonios de carácter personal.

Estructuralmente, se ha pretendido analizar secuencialmente la gestación, planeamiento y ejecución de la primera misión a través de una narración clara, siguiendo el orden cronológico de los hechos, encuadrándolos en su contexto histórico y social, y observando el marco legislativo en el que se la situó en aquel momento; y complementario al anterior. Para ello, el trabajo se ha dividido en tres capítulos.

El primero dedicado a la presentación del marco histórico, geográfico y político necesario para entender la idiosincrasia del problema. En él se analizarán, de manera breve y cronológica, los inmediatos antecedentes históricos al momento de desencadenamiento de la misión, facilitando así el análisis de capítulos posteriores. Comprenderá desde la llegada de los españoles a la región, el significado de su presencia en Guinea, las razones de la rápida concesión de la independencia, la oscura época de Macías y la tumultuosa llegada al poder de su sobrino Obiang.

El segundo capítulo recogerá la petición de ayuda de Obiang a España, origen del desencadenamiento de la cooperación integral y, de esta manera, con el mayor rigor posible y analizando información inédita, en base a entrevistas personales con sus propios actores, de cómo, cuándo y dónde se gestó la cooperación militar española.

El tercer capítulo expone cómo se desarrolló esta respuesta *ad-hoc*, de manera las más de las veces expedita, pero profesional y eficaz. Se analizarán los principales recelos, las ambigüedades y las dificultades a las que se enfrentaron los militares cooperantes sobre el terreno en sus cometidos, y por último, cuáles fueron sus resultados, tanto a nivel local como a nivel diplomático.

Cabe aquí expresar el alto honor de ser dirigido en este trabajo de investigación histórica por el coronel Fernando Puell de la Villa, a quien como alumno, amante de la Historia y como militar mucho más moderno, quisiera manifestar la más sincera gratitud por sus enseñanzas, su paciencia y por el precioso tiempo que a ello ha dedicado.

Un especial agradecimiento a la familia por su abnegado apoyo y sufrida comprensión y por tantas horas robadas para el estudio e investigación a lo largo de este máster, y, al general Francisco Laguna Sanquirico, asesor de Obiang y primer jefe de misión, cuya desinteresada aportación, predisposición y puntual información ha sido el verdadero valor añadido de este trabajo. A él y a su equipo, el reconocimiento de nuestra generación militar, y el propio, por haber sido los primeros soldados españoles en “abrir la huella”, sin saberlo, a la ya habitual realización de misiones en el exterior.

Por último, al coronel José Antonio Latorre Jiménez, verdadero artífice del trabajo. Desplegado en Guinea en tres ocasiones, pero especialmente, con el primer equipo donde sirvió como secretario de estudios de los cursillos y asesor de moral militar. Reconocido por los guineanos de entonces, y por sus compañeros españoles, como ejemplo de *savoir-faire*, excelente talante e inquebrantable moral militar. Pero por encima de todo, un padre excepcional que ha sabido inculcar el amor a España y a su extraordinaria Historia a sus hijos, compartiendo, con el mayor de ellos, además de vocación y amor a la aventura, momentos inolvidables en la apabullante sabana de Bata, en la espectacular desembocadura del “Río de los Tiburones”, en las paradisíacas playas de Luba, en la dureza de la leprosería de Mikomeseng, o simplemente, en la somnolienta vigilia de Malabo.

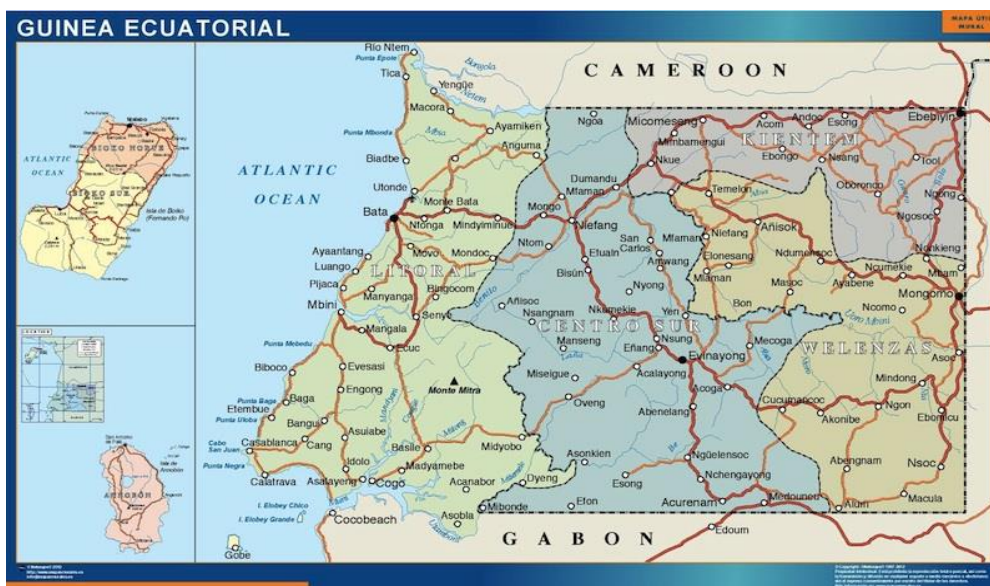
Madrid, 13 de junio de 2013

## CAPÍTULO PRIMERO

### ANTECEDENTES: GUINEA, LA “PERLA ECUATORIAL”

Guinea Ecuatorial, situada en el golfo de Guinea, en pleno África Central, se encuentra enclavada en una zona de habla francesa (Camerún, Gabón) o de habla inglesa (Nigeria), pese a lo cual puede afirmarse que conserva gran parte de las raíces que la ligaron a España desde el año 1778, cuando el conde de Argelejo tomó posesión de la isla de Bioko, en las playas cercanas a Luba en nombre de Carlos III.

Guinea Ecuatorial se divide en dos grandes regiones, la Continental, situada entre Camerún y Gabón, y la Insular, formada por las islas de Bioko y Annobón.



La naturaleza es sin lugar a dudas uno de los principales atractivos de este país centroafricano, donde su clima ecuatorial y su diversa orografía, entre llanuras y volcanes, la flora y la fauna que lo habitan son espectaculares, aspecto que, unido al de sus gentes, ha enamorado a los españoles que la han conocido a lo largo de los tiempos.

#### 1. DESDE LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES HASTA LA ACTUALIDAD

No fue hasta el siglo XX cuando la Guinea española surgió como la entidad que hoy conocemos, unificada ya bajo sus límites territoriales actuales. A partir de 1904 se llevó a cabo la ordenación administrativa del territorio, igualmente de ese año datan otras

leyes sobre regulación de las explotaciones forestales, propiedad urbana o la entonces conocida como la propiedad indígena (Robles, 2006, 181)<sup>1</sup>.

Pasada media centuria, en 1956, llegó a ser denominada provincia española, con la misma regulación que la de cualquiera de las provincias metropolitanas, para más tarde, en 1959 constituirse en dos provincias; Fernando Poo y Río Muni. Su provincialización fue una decisión fruto tanto de las presiones internas como del panorama internacional<sup>2</sup>. No puede pasarse por alto que en las décadas de los cincuenta y sesenta, España estaba volcada en ser bien considerada por los organismos internacionales, como Naciones Unidas (1955), y a mejorar sus relaciones en escenarios bilaterales, como con la firma del Acuerdo de Cooperación con Estados Unidos (1953)<sup>3</sup>, con lo que se pretendía eludir el ostracismo a que se la había condenado y todo ello en un contexto de guerra fría, que a su vez, “atrajo la atención de nuestra situación estratégica” y facilitó lo anterior (Robles, 2006, 181).

La descolonización de África “condujo al país a un efímero régimen de autonomía establecido en 1963” (Robles, 2006, 181). De esta manera, el 13 de diciembre de 1963 tuvo lugar un plebiscito, en el que se preguntó a los ecuatoguineanos: “¿Ratifica usted con su voto las Bases sobre el régimen autónomo de Guinea Ecuatorial?<sup>4</sup>”

Los resultados fueron bastante uniformes, dado que casi las tres cuartas partes de los censados acudieron a votar y dieron el voto afirmativo a la autonomía (Ndongo-Bidyogo, 1977, 99)<sup>5</sup>. El 20 de diciembre las provincias de Fernando Poo y Río Muni se fundieron así en una única entidad que incluía dos nuevas instancias, la Asamblea General y el Consejo de Gobierno, ocupadas casi exclusivamente por españoles de origen africano. Se buscaba con esta ley prolongar indefinidamente el estatus de autonomía de Guinea Ecuatorial (Ndongo-Bidyogo, 1977, 100).

---

<sup>1</sup> Fue también en 1904 cuando se elaboró un mecanismo para apoyar la labor de los misioneros en Guinea y que acabaría regulando los derechos y deberes de los habitantes nativos: el Patronato de Indígenas.

<sup>2</sup> El 30 de julio de 1959 entró en vigor la ley sobre los territorios españoles del golfo de Guinea, que supuso, jurídicamente, el fin de la colonización española en Guinea. Las dos provincias, Fernando Poo y Río Muni, se equipararon al resto de provincias españolas y se derogaron parcialmente las leyes relativas a la emancipación, a las prestaciones y a los derechos de los habitantes nativos, que pasaron a ser jurídicamente iguales a los demás españoles.

<sup>3</sup> Estados Unidos fue el primer país con el que se ratificó un acuerdo bilateral de esta dimensión, tras la Guerra Civil española que condenó al régimen político español al aislamiento internacional. El restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países, casi once años después del fin de la Segunda Guerra Mundial, permitió iniciar el marco de relación bilateral que culminó en la firma del Convenio de Cooperación para la Defensa entre España y los Estados Unidos de América de 26 de septiembre de 1953.

<sup>4</sup> <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1963/12/08/107.html> (consultado el 11 de mayo de 2013)

<sup>5</sup> Un 73,4 por ciento de los censados acudió a votar (Ndongo-Bidyogo, 1977, 99).

Aunque ligada políticamente a España y dotada de su propia autonomía, los deseos de independencia, coincidentes en tiempo a los aires que corrían por toda África, hicieron que Naciones Unidas aprobara sucesivamente la resolución 2011/1965, que instaba a la metrópoli a que accediera a la independencia de los ecuatoguineanos, la 2067/1966, que ya instaba a España a descolonizar el territorio, y posteriormente la 2.230/1967, en la que se recomendaba a España la convocatoria urgente de una conferencia constitucional que fijara la fecha de la independencia. En realidad, parece que este hecho no sorprendió en absoluto a España, que tras su entrada en Naciones Unidas, hacía justo una década, se había ido adelantando a esos pasos denominando sucesivamente a los territorios del golfo de Guinea “provincia ecuatorial”, posteriormente “provincias” o finalmente “autonomía”.

Ante este panorama, el 22 de junio de 1968, España hizo pública una declaración de intenciones sobre la independencia de Guinea Ecuatorial de la que se desprendía el compromiso de contribuir en el futuro a la estabilidad y facilitar el desarrollo del país (Ndongo-Bidyogo, 1983, 126)<sup>6</sup>. Esta carta de intenciones conformaba ya en realidad el “espíritu” de lo que posteriormente ha supuesto el esfuerzo de España en estas tierras de África ecuatorial y que queda plasmado en la realidad con la cooperación española en sus diferentes áreas sectoriales.

Por fin, el 11 de agosto de 1968, los guineanos aprobaron su Constitución<sup>7</sup>, y tras dos vueltas electorales<sup>8</sup> fue elegido como presidente de Guinea Ecuatorial, el antiguo ordenanza en el Subgobierno de Bata y posteriormente auxiliar administrativo, Francisco Macías Nguema. El 12 de octubre de 1968, fecha emblemática por ser el día de la Hispanidad, se proclamó oficialmente la independencia de la República de Guinea Ecuatorial<sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> La declaración de intenciones constaba de quince puntos y además establecía un calendario para la transmisión de poderes y esbozaba el papel de España en el futuro independiente de la nueva república africana.

<sup>7</sup> En 1982, ya con Teodoro Obiang en el poder, los ecuatoguineanos votaron su nueva Constitución que pretendidamente devolvía el poder a los civiles, aunque no mencionase explícitamente ni contemplase implícitamente la idea de establecer un régimen democrático. Ya en 1991 se aprobó, con un 98 por ciento de los votos emitidos, una nueva reforma constitucional por la que ya sí se declaraba el régimen democrático y pluripartidista (Robles, 2006, 183).

<sup>8</sup> Por aquel entonces, de acuerdo al vigente estatuto de régimen local, únicamente podían ser considerados electores o elegibles los cabezas de familia y organismos y entidades económicas, culturales y profesionales, de acuerdo al marco normativo español.

<sup>9</sup> Para muchos autores, tesis que se comparte aquí, el día fue elegido simbólicamente en el deseo de mantener a este país unido a la comunidad de países hispano-hablantes que comparten además cultura y religión.



Aun a pesar de que desde el principio España invirtió grandes cantidades de dinero y de esfuerzo en aras de impulsar las relaciones bilaterales, la realidad es que las relaciones con España durante los once años siguientes fueron deteriorándose alarmante y constantemente, hasta el 3 de agosto de 1979, día del llamado “Golpe de Libertad”, en que el actual presidente, entonces viceministro de Defensa, Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, derrocó a Macías, reanudando inmediatamente sus relaciones con el Gobierno español<sup>10</sup>.

Desde ese mismo momento, las autoridades españolas accedieron a la petición de ayuda del nuevo presidente y se reanudaron las relaciones con Guinea, en busca de la unión de los vínculos que existían entre ambos pueblos, fruto de una parte de su historia común, con una misma lengua y religión.

Se inició de esta forma la cooperación entre ambos países, aspecto que se tratará posteriormente, en particular, la política de cooperación puramente militar de España con Guinea Ecuatorial y que podría resumirse en tres fases (MD, 2006, 9):

- Una primera fase de agosto de 1979 a enero de 1980 y que podría calificarse de ayuda de emergencia.
- La segunda fase que incluye los años 1980 y 1981, en la que se sentaron las bases y se articularon los programas de cooperación a medio y largo plazo.
- La tercera fase, desde 1981 en que la cooperación se consolidó y se fue reorientando, hasta 1994, en que la misión militar finalmente concluyó.

Durante la última fase, tuvo lugar un hito importante pues se convocó la III Comisión Mixta Hispano-Guineana, que tuvo lugar en Malabo en noviembre de 1985. En dicha reunión fue establecido el Plan Marco de Cooperación, que abarcaba aquellas áreas en que se consideraba podía realizarse una cooperación más efectiva y que, aunque con diferentes nombres y actores podría no darse aún por concluida y que comprende los siguientes aspectos (Latorre, 1988, 18)<sup>11</sup>:

---

<sup>10</sup> Guinea Ecuatorial desde el mismo momento de la independencia se benefició de la ayuda internacional, especialmente de España. La primera gran inversión fue de 31 millones de dólares para crear la moneda ecuatoguineana y su Banco Central. En 1969 España financió el déficit público acumulado en un solo año de independencia con 426 millones de pesetas. En 1971 España desembolsó otros 350 millones de pesetas para mejorar (mantener en realidad) las infraestructuras que fueron construidas durante la época española y así sucesivamente en una inacabada ayuda económica para España. (Abaga, 1997, 73).

<sup>11</sup> La cooperación española en Guinea Ecuatorial mantiene una presencia importante y destacada en las siguientes áreas: cooperación cultural, educación, salud, refuerzo institucional, proyectos varios para el aumento de las capacidades económicas, género y desarrollo y por último, en forma de cooperación

- Formación de recursos humanos.
- Cooperación cultural.
- Cooperación sanitaria.
- Asesoramiento y apoyo institucional.
- Cooperación económica-financiera.

Desde entonces hasta hoy la cooperación con Guinea ha sido un constante esfuerzo por parte de España, no tanto por los meros intereses de tipo político sino más bien ante la idea de no desamparar al pueblo guineano.

Los sectores donde tradicionalmente se ha cooperado con más intensidad han sido educación, cultura<sup>12</sup>, sanidad y ayuda al desarrollo. De hecho, Guinea Ecuatorial fue incluida preferentemente en el Plan África (2009-2012) en “atención a los estrechos vínculos históricos, culturales, institucionales y humanos” (Ficha, 2012, 3)<sup>13</sup>.

En este sentido, el Plan Director de Cooperación Española 2013-2016 incide en que en el medio plazo la cooperación española estará concentrada en un máximo de 23 países de asociación (PA), entre los que se aún se encuentra Guinea Ecuatorial<sup>14</sup>.

En cuanto a recursos, la economía de Guinea ha estado en el pasado basada en la agricultura de explotación. La producción, hoy muy deteriorada, exporta, aunque en poca cantidad, productos fundamentalmente tropicales: cacao, café y caña de azúcar. Otra de las fuentes clásicas de economía es la madera, procedente de sus espesos bosques que pueblan el 60 por ciento del territorio, especies de gran valor como bokapi, ébano, okumen, palo rojo, etc. Sin embargo, lo que realmente caracteriza hoy a Guinea es que ha experimentado un muy rápido desarrollo económico gracias a la explotación de los hidrocarburos, siendo el tercer productor de petróleo del África subsahariana y alcanzando en 2010 la cifra nada desdeñable de más de ocho mil millones de dólares en exportación de petróleo y gas (Ficha, 2012). El desarrollo actual de infraestructuras;

---

descentralizada, es decir, sufragada en diversas materias por las Comunidades Autónomas, fundaciones particulares, ONG,s, etc.

<sup>12</sup> El esfuerzo en cooperación cultural de España en Guinea tras la independencia comenzó en 1981 y hoy, más de tres décadas después, sigue siendo considerable a tenor de los datos: [http://www.aecid.es/galerias/que-hacemos/descargas/Guinea\\_Bata.pdf](http://www.aecid.es/galerias/que-hacemos/descargas/Guinea_Bata.pdf) (consultado el 23 de abril de 2013).

<sup>13</sup> Guinea Ecuatorial continua siendo objeto preferente de cooperación en el Plan África 2009-2012: <http://www.casafrika.es/casafrika/Inicio/PlanAfrica2009-2012.pdf> (consultado el 23 de abril de 2013).

<sup>14</sup> Aprobado por acuerdo de Consejo de Ministros de 21 de diciembre de 2012: [http://www.aecid.es/galerias/descargas/publicaciones/IV\\_Plan\\_DirectorCE\\_2013-2016\\_Final2.pdf](http://www.aecid.es/galerias/descargas/publicaciones/IV_Plan_DirectorCE_2013-2016_Final2.pdf) (consultado el 23 de abril de 2013).

carreteras, puertos, aeropuertos, desarrollo urbano, etc., ha generado una inmensa actividad económica, hasta tal punto que el reto del país pasa por convertirse en 2020 en un “país emergente” (Ficha, 2012).

Por lo anterior se puede observar que Guinea Ecuatorial se caracteriza por la abrumadora diferencia entre el puesto que ocupa según su PIB per cápita<sup>15</sup>, por encima de Japón, España o Francia, y su puesto, el 136<sup>16</sup>, según el Índice de Desarrollo Humano que elabora el PNUD<sup>17</sup>. Es decir, de alguna manera los fuertes ingresos procedentes de la explotación de hidrocarburos no revierten en el bienestar de los ciudadanos de Guinea Ecuatorial, sino en el pequeño grupo de sus gobernantes<sup>18</sup>. No en vano, desde la llegada de la independencia hace ya medio siglo, Guinea Ecuatorial ha tenido sólo dos presidentes y ambos son miembros del mismo clan familiar, el Mongomo: Francisco Macías Nguema y Teodoro Obiang Nguema.

Sus pobladores, de raza bantú, constituyen un conjunto que como el resto de las naciones africanas se dividen en grupos étnicos numerosos, de los que los más importantes pueden considerarse los fang, los bubis y los ndowe. Otras familias de menor importancia se encuentran instaladas en el país: asonga, balenque, bakapu, benga, etc., los fernandinos, descendientes de los antiguos esclavos, o los pigmeos, que habitan en el Norte de Río Muni, en la frontera con Camerún.

De religión fundamentalmente católica, los ecuatoguineanos mantienen sus ritos tradicionales y un carácter sencillo y abierto que admitió con facilidad la evangelización de los religiosos españoles: claretianos, hermanas de la Caridad, jesuitas, monjas concepcionistas, salesianos, etc., que no sólo impartieron un nuevo sentido religioso, sino además crearon en el pueblo una recia cultura, que llegó a ser envidia de los africanos de países próximos a ellos.

En definitiva, tanto por los lazos históricos, como por los esfuerzos de España y de los impuestos de los españoles en mantenerlos y reforzarlos, dos naciones unidas desde 1778, continúan hoy enlazadas aún a pesar de los avatares políticos, por una misma

---

<sup>15</sup> Es destacable el hecho de que el 77 por ciento de la población se considera que vive en la pobreza: <http://data.worldbank.org/country/equatorial-guinea> (consultado el 26 de abril de 2013).

<sup>16</sup> Sobre una lista de 177 países.

<sup>17</sup> Información disponible para 2012: [http://hdr.undp.org/en/media/HDR2013\\_ES\\_Summary.pdf](http://hdr.undp.org/en/media/HDR2013_ES_Summary.pdf) (consultado el 23 de abril de 2013).

<sup>18</sup> Hace ya una década, un gran conocedor de Guinea, el profesor Velarde Fuertes, comentaba que “la evolución del PIB, una de las más altas del mundo [...] no parece marchar paralela con el bienestar material de sus habitantes” (2004, 99). En estos últimos diez años la diferencia se ha acentuado a la par que es cada vez más aireada por la prensa la corrupción y malversación de fondos por el entorno cercano al presidente Obiang, en concreto, por su hijo Teodoro, alas “Teodorín”.

lengua, religión, y una cultura impartida en estos más de dos siglos, en aquella zona del África Ecuatorial.

No debiera olvidarse, por último, que desde 1778 los españoles escribieron una parte de la Historia de España, aunque no sea muy conocida, en aquellas tierras. Desde entonces hasta hoy, cada una de las acciones que se han llevado a cabo allí, incluyendo las que son objeto de este trabajo, conforman la obra de españoles en el libro de la Historia.

## **2. LA INDEPENDENCIA: MACÍAS, ÚNICO MILAGRO DE GUINEA ECUATORIAL (1968-1979)**

Independientemente del sesgo o procedencia de la inmensa mayoría de los autores sobre la reciente historia de España en relación a Guinea Ecuatorial, ya sean guineanos, españoles o de otras nacionalidades, todos reflejan en sus obras el gran error en la elección del que sería el primer presidente de la República de Guinea Ecuatorial. El primero, en el ya medio siglo de existencia del país, de una lista de tan solo dos jefes de Estado ecuatoguineanos: él mismo y su sobrino Obiang.

Francisco Macías Nguema nació en Nsgayong, zona del interior de Río Muni, en 1922, fue hijo de un famoso brujo local y pertenecía al poderoso clan Mongomo, que da nombre al distrito. Su educación fue ligeramente superior a la de sus compatriotas en la época, pero realmente demostró ser abiertamente insuficiente para la importante labor que el destino le había conferido: ser el primero de los presidentes de la joven nación ecuatorial<sup>19</sup>.

Fruto de su tiempo y de su educación en la época colonial, la megalómana personalidad de Macías se desarrolló, para desgracia de España y también de sus compatriotas, en un ambiente de mentira y conspiración que haría que jugase siempre un doble juego de amor-odio hacia España<sup>20</sup>. Sin embargo, parece que este juego no fue

---

<sup>19</sup> Recibió educación primaria en una misión y se formó como auxiliar administrativo para trabajar en la administración colonial.

<sup>20</sup> Para algunos autores, como Fernando Ndong-Bidyogo el verdadero origen de su exacerbado odio a España, y a otros guineanos pro-españoles, como el posteriormente asesinado Bonifacio Ondó, tiene el origen en el nombramiento de este último en 1964 como presidente del Gobierno autónomo dado que Macías no era el favorito de Carrero Blanco. (1983, 121).

detectado, al menos a su debido tiempo, por las autoridades españolas que le permitieron llegar al poder tras obtener la independencia el día del Pilar de 1968<sup>21</sup>.

En este punto, la llegada al poder de Francisco Macías Nguema es un fenómeno que hoy no pasa inadvertido para nadie: si la administración española de entonces controló el proceso electoral que en su segunda vuelta encumbró a Macías, ¿cómo fue posible que el presidente de la nueva República fuese el candidato más hostil y antiespañol posible de todos los presentados?

Sin embargo, lo que hoy, tres décadas después, se ve tan claro y cristalino, en aquel entonces no debería ser tanto así. Desde el mismo momento de la independencia, el líder de Guinea Ecuatorial había declarado que concedería un “trato preferencial” a sus relaciones con España. En boca de Macías: “en la mente y en el corazón de todo guineano España nunca será un país extranjero, y por ello no me equivoco en afirmar que es la voluntad del pueblo conceder a España un trato preferencial” (Abaga, 1997, 69).

A la vista de la declaración del recién nombrado presidente Macías, con la aquiescencia de la comunidad internacional y particularmente de España, resulta realmente desolador observar que, al cabo de muy pocos meses, la escalada de anti-españolismo en Guinea hiciese que la mayoría de los españoles que habían decidido quedarse en el país tuviesen que abandonarlo precipitadamente, en la mayoría de los casos de una manera dramática, teniendo que abandonar todas sus pertenencias<sup>22</sup>.

En sólo unos meses el verdadero Macías emergió tras su careta: “su política despótica, en que bajo un régimen de terror las cárceles empiezan a llenarse y donde los presos son apaleados y muertos sin derecho a juicio alguno” (Sequera, 2006, 273). Y desde luego en el plano económico:

Los diez años de poder absoluto por parte de Macías han servido para que una producción cercana a las 50.000 toneladas de cacao se redujese a 3.000; para que el café haya pasado de las 8.000 a las 1.000 toneladas; para que 160.000 guineanos hayan tomado el camino del

---

<sup>21</sup> Macías fue realmente proclamado presidente de la República de Guinea Ecuatorial el día 3 de octubre, designando el 9 de octubre a su Gobierno, que en aquel entonces estaba compuesto por doce carteras. Es el 12 de octubre, día de la Hispanidad, cuando Fraga Iribarne, por entonces ministro de Información y Turismo, en representación del jefe de Estado español, general Franco, firmó en Santa Isabel, hoy Malabo, las actas de independencia del joven país.

<sup>22</sup> Según Sequera, fueron cerca de 7.000 españoles los que tuvieron que evacuar Guinea Ecuatorial, 3.000 de ellos, residentes en el continente, por vía marítima en viejos barcos mercantes y el resto, casi 4.000, pagándose su propio pasaje en sucesivas oleadas de aviones comerciales de la línea *Iberia*. Volvían a España, la antigua metrópoli, tras abandonar sus raíces, sus pertenencias, tierras y algunos de ellos el corazón, pues a los españoles no europeos no se les permitió por parte ecuatoguineana abandonar el país (2006, 263-268).

exilio, otros 4.000 estén en las cárceles de Guinea y, en fin, 30.000 personas estén condenadas a trabajos forzados (Ndongo-Bidgoyo, 1983,122).

De hecho todos los indicadores del nivel de vida de la próspera Guinea Ecuatorial, definida por entonces por muchos como la “perla ecuatorial”, se desplomaron hasta un pozo sin fondo. La enseñanza y la sanidad, que eran modélicas en África Subsahariana llegaron hasta un mínimo, al igual que el mantenimiento de las obras públicas, la administración y la economía (MD, 2006, 14).

Hay muchos ejemplos que ilustran la desgraciada situación a la que había llegado Guinea, pero uno muy gráfico es la situación a la que llegaron los ferrocarriles. El primer trayecto ferroviario en Guinea se construyó en la isla de Fernando Poo en el año 1893, gracias a la iniciativa de los misioneros claretianos. Se trataba de una pequeña vía férrea, desde Santa Isabel (Malabo) a Banapá, con vagonetas movidas a brazo para el transporte de cacao y de especies madereras. Meses después circuló en la isla otro ferrocarril polivalente para uso agrícola y público construido por cuenta del Estado, con una longitud de 17 kilómetros<sup>23</sup>.

Mientras, en el continente se tendieron hasta una veintena de vías y llegaron a circular una docena de ferrocarriles forestales, todos de vía estrecha. En total fueron 34 las locomotoras que recorrieron Guinea<sup>24</sup>. Teniendo en cuenta lo joven que era el ferrocarril en España, la colonia de Guinea contó con sus propios ferrocarriles muy pronto, lo que da idea del esfuerzo realizado en este ámbito.

Pues bien, ante la falta de técnicos para explotarlos y la desidia en su mantenimiento, causada por la salida precipitada de los españoles ante los abusos de Macías, las traviesas se desmontaron definitivamente para servir de postes telefónicos, con lo que Guinea perdió sus ferrocarriles. Bien pronto, la mayoría de los postes a su vez quedaron inservibles, por la misma razón, con lo que tampoco funcionaron las comunicaciones en el pequeño país. A la llegada del primer equipo militar a Guinea Ecuatorial en febrero de 1980, en la selva se podía observar, con asombro, una sucesión de oxidadas y enmohecidas traviesas ferroviarias en posición vertical como recordatorio de lo que fueron esos entrañables primeros ferrocarriles en el continente africano<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> En la península no fue hasta el año 1848 cuando se construyó la primera línea férrea que cubría el corto trayecto entre Barcelona y Mataró. El segundo ferrocarril construido en España fue el de la línea Madrid-Aranjuez. Es decir, Guinea tuvo sus ferrocarriles poco después.

<sup>24</sup> Información accesible en <http://www.jcmcrhp.net/images/Trenes/Trenes.htm> (consultado el 12 de mayo de 2013).

<sup>25</sup> Entrevista personal con el coronel (R) José A. Latorre Giménez, entonces capitán y miembro del primer equipo de cooperantes que llegó a Guinea Ecuatorial el 12 de febrero de 1980, 1 de mayo de 2013.

En febrero de 1969, el embajador de España en Malabo, Juan Durán-Lóriga, fue declarado persona non-grata y expulsado y casi todos “los líderes que habían forjado la nación guineana” habían sido ya asesinados<sup>26</sup>: Atanasio Ndongo, Bonifacio Ondó, Pastor Torao, entre otros, lista que se haría interminable al cabo de once años de gobierno de Macías (Ndongo-Bidyogo, 1983, 127).

Desde entonces, Macías incrementó su odio hacia España y a los que pudiesen simpatizar con ella, a la par que sus excentricidades aumentaban en la misma línea. Ya en 1972 se autoproclamó “Presidente Vitalicio” y se adornó de títulos como “Único Milagro de Guinea Ecuatorial” o “Gran Maestro de Educación, Hacienda y Cultura”, lo que deja entrever su esperpéntica personalidad<sup>27</sup>. A partir de este momento y hasta 1979, desencadenó un régimen de terror que causó la destrucción económica de la que antes había sido una próspera y feliz colonia, y la muerte o exilio de miles de guineanos. Su gobierno despótico persiguió al sector intelectual del país, al que consideraba pro-español, y causó que al menos 80.000 personas murieran, más de 100.000 se exiliaran y otras 40.000 fueran sentenciadas a trabajos forzados, lo que sobre una población que no alcanzaba el medio millón de habitantes era muy considerable (Rodríguez, 2011, 21).

Llegados a este punto, cabría preguntarse si la antigua metrópoli, sacudida por la insana realidad de su antigua “perla de África”, se cruzaba de brazos y miraba hacia otro lado. De hecho, fue a partir de este mismo momento cuando, con la salida de la mayoría de los españoles, civiles y militares, la nación quedó aislada de su antigua metrópoli y fue declarada por España como “materia reservada” todo lo relacionado con Guinea Ecuatorial (Sequera, 2006, 273).

Al contrario que Francia en la descolonización de sus antiguas posesiones africanas, sin pasar por alto que Camerún y Gabón forman frontera con Guinea Ecuatorial, y que había mantenido una política neocolonialista en base a mantener la presencia militar de unidades de élite —tropas coloniales de infantería de marina y paracaidistas fundamentalmente— en los países de la órbita francófona y donde la moneda no era sino el francocefa, España se había abstenido por principio de llevar a cabo cualquiera de estas acciones. De hecho, el neocolonialismo francés se ha caracterizado por la

---

<sup>26</sup> Sólo unos meses después de acceder al poder y en extrañas y confusas circunstancias sofocó un golpe de estado de rivales pro-españoles, entre los que destacaban sus adversarios políticos Bonifacio Ondó y Atanasio Ndongo, a los que mandó fusilar.

<sup>27</sup> “En 1972, Macías se autonombró «*Presidente Vitalicio de la República de Guinea Ecuatorial*», «*General Mayor de los Ejércitos Nacionales*», «*Gran Maestro de Educación, Hacienda y Cultura*», etc. La lista completa de sus títulos, cuarenta y seis, llenaría una holandesa a doble espacio. Su denominación oficial pasa a ser la de «*Único Milagro*», y la de su progenitor, «*Su Santo Padre*»” (Goytisolo, 1979).

participación activa en golpes de estado o en contragolpes, y en la instauración por tanto de regímenes marionetas o en el derrocamiento de regímenes no afectos. No consta que España siquiera contemplase seguir esta conducta, ni aún aduciendo razones humanitarias. Pero si daría, al menos, su bendición a cualquier acción interna en este sentido, como se verá a continuación.

### **3. OBIANG: DEL GOLPE DE LIBERTAD A LA PRESIDENCIA VITALICIA (1979- )**

Teodoro Obiang Nguema nació en Mongomo, mismo distrito que su tío Macías, en 1942 y estudió en centros regidos por salesianos y claretianos, hasta terminar el bachillerato. Entre otras razones y principalmente por su preparación, muy superior a la de sus compañeros, fue enviado a la metrópoli donde se graduó como alférez de la Guardia Territorial española, en la Academia General Militar de Zaragoza, quedando asimilado a la XXII Promoción. Retornó a Guinea para prestar servicios en dicha unidad, desarrollando a la par que las militares, otras funciones de índole policial y administrativa en el Servicio de Correos. Con el grado de teniente, pasó a servir en la heredera de la Guardia Territorial española, esto es, la Guardia Nacional guineana y al poco recibió el despacho de gobernador militar de Fernando Poo, antigua Santa Isabel<sup>28</sup>. En 1970 ascendió a capitán y fue nombrado por su tío director general de Planificación y Aprovisionamiento del Ministerio de Educación Nacional. En 1978, ascendió a teniente coronel del Ejército ecuatoguineano y fue nombrado viceministro de Defensa<sup>29</sup>.

Obiang, además de ser sobrino de Macías, contaba con su plena confianza, hasta tal punto que para parte de la actual oposición guineana y para otros diversos autores fue cómplice de muchos de sus crímenes (Caden, 2010, 7 y 28). Al parecer según diversas fuentes periodísticas y académicas, el punto decisivo en la decisión de deponer a Macías llegó cuando éste último mandó asesinar a algunos miembros de la familia, e incluso a uno de los hermanos de Obiang, “avisando” por tanto, que el siguiente en el turno era él mismo (Sequera, 2006, 273).

---

<sup>28</sup> Tras el cambio, antiespañol, de los topónimos que impuso Macías en 1973. De hecho, Francisco Macías en 1976 africanizó totalmente su nombre pasándose a llamar Masie Nguema Biyogo

<sup>29</sup> Biografía disponible en: [http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias\\_lideres\\_politicos/afrika/guinea\\_ecuatorial/teodoro\\_obiang\\_nguema](http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias_lideres_politicos/afrika/guinea_ecuatorial/teodoro_obiang_nguema) (consultado el 20 de abril de 2013).



Obiang, en compañía de una extensa parentela de su propio clan, de algunos contactos en las altas instancias del poder y de sus antiguos compañeros de aula en la Academia General Militar de Zaragoza, planearía entonces la “Operación León”<sup>30</sup>.

No hay pruebas de que España estuviese avisada, pero en cualquier caso sí se conoce, con cierta aproximación, el texto del telegrama enviado al rey Juan Carlos y al entonces presidente del gobierno, Adolfo Suárez:

Muy alto honor informa a Su Majestad que el día 3 de agosto de 1979, un Consejo Militar Revolucionario presidido por el Teniente Coronel Obiang Mguema Mbasogo, ha tomado el poder del Gobierno de Guinea Ecuatorial. Aboliendo así el régimen dictatorial del ex-presidente Masié Nguema Biyogo. Consejo Militar, consciente su responsabilidad histórica, augura reanudación rápida, relaciones diplomáticas y lazos de cooperación en todos los dominios ardientemente deseados por ambos pueblos. Consejo Militar Revolucionario cuenta con apoyo popular, reina la paz y calma en todo el país. Consejo Militar solicita colaboración y apoyo Gobierno español en su tarea de la reconstrucción y restauración democrática., económica y social de Guinea Ecuatorial (ápuđ Calvo, 1989, 12).

Este golpe de estado, denominado en todos los comunicados oficiales como “Golpe de Libertad”, consiguió finalmente derrocar a Macías, que en los años anteriores había conocido otros frustrados intentos de golpe. A su vez, Obiang, a título anecdótico, ha sufrido posteriormente varios intentos de golpe de estado, siendo los más conocidos los acontecidos en 1983 y en 1986<sup>31</sup>.

Tras el "Golpe de Libertad", Obiang constituyó con otros oficiales, ex compañeros de Zaragoza, un Consejo Militar Revolucionario, que el 25 de agosto pasó a denominarse de Consejo Militar Supremo. A continuación abolió el Partido Único Nacional de los Trabajadores establecido por Macías y, por entonces, todavía sin perder de idea contar con el visto bueno desde España.

El depuesto Macías fue abandonado por sus seguidores y huyó a la selva, donde se escondió y durante un tiempo consiguió eludir a las escasas tropas enviadas por su sobrino para capturarlo (Sequera, 2006, 275). Era cuestión de tiempo, y una vez prendido, fue sometido a un juicio popular sumario en un antiguo cine de la época colonial de Malabo. Acusado de los delitos de genocidio, alta traición y corrupción, fue

---

<sup>30</sup> Para algunos autores la denominó “león” en contraposición a “tigre” animal que representaba a Macías.

<sup>31</sup> El golpe de 1983 es conocido como la “crisis diplomática del Sargento Miko”, uno de los cien detenidos después de que fuera descubierta la conspiración y que logró huir cuando estaba siendo interrogado para refugiarse en la Embajada de España en Malabo: [http://elpais.com/diario/1983/05/24/internacional/422575203\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1983/05/24/internacional/422575203_850215.html) y <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1983/05/27/pagina-8/32977022/pdf.html> (consultado el 19 de abril de 2013). En 1986, Eugenio Abeso Mondu encabezó otro golpe de estado, pero la insurrección fue sofocada por las fuerzas leales al Gobierno y éste fue ejecutado por traición.

sentenciado a muerte de acuerdo al Código de Justicia Militar español, única ley penal disponible y reconocida en Guinea por aquel entonces y finalmente, el 29 de septiembre, fue fusilado junto a otros cinco colaboradores.

Tras ello, al igual que su tío, Obiang volvió su mirada hacia la “Madre Patria”, argumentando los lazos históricos y culturales que le unían con ella, es decir, la identidad hispánica de Guinea Ecuatorial, cuyos “exponentes son sin duda su lengua y religión” (Sequera, 2006, 279). De hecho, en su idea de marcar distancias con Macías y desmarcarse por tanto de su ideología antiespañola y antioccidental, se acercó más a España, para lo que solicitó su ayuda desde el primer momento.

España dio su bendición al “Golpe de Libertad”, poniendo “la primera piedra” de la futura cooperación con Guinea desde el mismo 3 de agosto de 1979, fecha del cambio político, no tan sólo reconociendo el nuevo régimen sino también atendiendo áreas de vital interés (MD 2006, 96).

Fundamentalmente, Obiang solicitó el apoyo español para paliar la situación de emergencia humanitaria y de aislamiento internacional en la que estaba sumido el país tras una década de oprobio, así como asesoramiento y ayuda para reconstruir la estructura del país y una unidad militar para proporcionarle seguridad, como se verá en próximo capítulo<sup>32</sup>.

Es decir, Obiang se puso completamente en manos de España. Pero la antigua metrópoli se encontraba en un momento histórico singular con la adaptación de las estructuras vigentes durante los años de régimen del general Franco a las propias de un Estado de corte democrático: “Las transformaciones legales, políticas y administrativas de la transición vinieron a introducir una reasignación de funciones y responsabilidades en materia exterior, definitivamente institucionalizadas con la sanción constitucional a finales de 1978” (Linares, 2007, 83).

Es decir, el principal interés de Marcelino Oreja, ministro de Asuntos Exteriores del momento, era “democratizar la política exterior” y para ello trataba de impulsar las relaciones internacionales de España tanto a nivel bilateral, como en la puesta en marcha de los mecanismos necesarios para lograr la integración en los foros internacionales, principalmente en la Alianza Atlántica.

---

<sup>32</sup> Como ejemplo del aislamiento a la que se había sometido al pueblo guineano cabe destacar que Macías había prohibido la venta de prensa y revistas en español, aspecto relevante si tenemos en cuenta cuál era el idioma en que se leía en Guinea, al no existir prensa publicada en fang o en bubi, idiomas que servían de vínculo de comunicación oral.

A pesar de este reto en política exterior, la gestión del gobierno, en general, y la del presidente Suárez, en particular, “estuvo decididamente protagonizada por los asuntos de política interior. Las vicisitudes de la reforma del sistema político franquista, la inauguración y consolidación del Estado democrático y una personalidad ciertamente poco avezada en asuntos internacionales determinaron un distanciamiento generalizado desde Presidencia de Gobierno hacia la política exterior” (Linares, 2007, 127).

Todo ello condicionó la concreción de las iniciativas en el exterior, por lo que, al contrario que otras antiguas potencias coloniales en África como Francia y Bélgica, España optó por ofrecer respuestas ad-hoc a los desafíos planteados en cuestión de ayuda humanitaria y de cooperación militar, evitando, sin embargo, destacar tropas de la antigua metrópoli a Guinea Ecuatorial.

## CAPÍTULO 2

### LA GESTACIÓN DE LA MISIÓN MILITAR ESPAÑOLA

*Al recibir mensaje Vuestra Excelencia apresuro expresarle sincera alegría me produce deseo de ese Consejo Militar restablecer cordiales relaciones diplomáticas entre España y Guinea Ecuatorial. Ello corresponde enteramente a profundos deseos pueblo español, que se siente unido a pueblo guineano por lazos históricos y culturales.*  
Mensaje de S. M. el Rey a Teodoro Obiang, 9 de agosto de 1979<sup>33</sup>.

Desde antes del comienzo del “Golpe de Libertad” Obiang ya era conocedor de que Guinea Ecuatorial requería tanto de una gran ayuda de emergencia inmediata como de un giro radical en su política exterior, cuya finalidad era demostrar al mundo su desmarque de la ideología de Macías. De esta manera, sin dilación, el 4 de agosto de 1979, en medio de una gran incertidumbre, envió sendas cartas al rey y al presidente de gobierno, Adolfo Suárez, solicitando apoyo urgente de carácter humanitario y político, es decir, se echó en los brazos de España por razones afectivas y políticas, pues era el único país al que se dirigió en este sentido.

Mientras, en Madrid, sin antecedentes cercanos de una situación similar, Suárez, “dando muestras de una gran intuición y apoyándose muy pronto en la excepcional figura del embajador Graullera, a quien conocía personalmente” decidió, aun a pesar de cierta oposición política, ayudar a Guinea Ecuatorial a iniciar un nuevo camino (Entrevista personal con el general Francisco Laguna Sanquirico, 4 de mayo de 2013).

El actor que verdaderamente impulsó y concretó la primera misión militar fue el teniente general Gutiérrez Mellado, y quien la plasmó y consolidó sobre el terreno fue el comandante Laguna, designado directamente desde la Presidencia de Gobierno como asesor de Obiang y enviado con carácter permanente a Malabo. Este brillante oficial dirigiría a partir de entonces el primer equipo de oficiales en el exterior, que en febrero de 1980, se puede decir abrió una nueva página en la historia de las Fuerzas Armadas españolas.

---

<sup>33</sup> <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1979/08/09/pagina-6/33436209/pdf.html> (consultado el 16 de mayo de 2013).

## 1. LA PETICIÓN DE OBIANG.

Como se vio en el capítulo anterior, Obiang había sido formado con la XXII promoción de la Academia General Militar de Zaragoza durante los años 1963-1965, y por ello, como militar de carrera profesional, no se desenvolvía con naturalidad en su nuevo puesto de presidente de Guinea Ecuatorial<sup>34</sup>.

Obiang tenía claro que debía distanciarse de la política exterior de su despótico tío, claramente inclinada hacia países de la órbita soviética, y había dejado constancia, con las cartas de petición de ayuda que había enviado al rey y al presidente Suárez de su acercamiento a la “Madre Patria”, en el ánimo de que Guinea Ecuatorial fuese “la imagen y el reflejo de la Hispanidad en el vasto continente africano” (MD, 2006, 96).

En dichas cartas, y teniendo en cuenta que España era en aquel momento el único interlocutor bilateral al que Guinea se dirigió, Obiang recuerda que “ya había hablado anteriormente de una posible cooperación española en materia de defensa y seguridad y formalmente solicita que España le preste la protección que cree necesita”<sup>35</sup>.

Del análisis de esta petición y de la situación caótica en que se encontraba Guinea en aquel momento, se puede deducir que los propósitos de Obiang eran comenzar una nueva etapa histórica en su joven país, de una docena de años de antigüedad, iniciar su reconstrucción en todos los aspectos y desde prácticamente cero, y abrir un nuevo enfoque en sus relaciones exteriores, buscando el compromiso de su única referencia en el plano bilateral: España.

En este orden de cosas, el 7 de agosto se comunicaba oficialmente desde Madrid que “se tenía una viva satisfacción por los propósitos del Consejo Militar Supremo en orden a restablecer las libertades, garantizar los derechos humanos y fortalecer las relaciones más cordiales y estrechas con España que la dictadura derrocada había arruinado e impedido” (Merlos, 2012, 92).

Y al día siguiente, el 8 de agosto de 1979, el rey y el presidente Suárez enviaron sendos mensajes de felicitación a Obiang, en respuesta al suyo del día 4, en los que le anunciaban, en reciprocidad, el deseo de restablecer las relaciones diplomáticas e iniciar

---

<sup>34</sup> Para militares españoles que le conocieron en persona como Arjona, Laguna, Latorre, Pérez Sánchez o Sequera, Obiang era, hasta aquel momento, “ante todo militar y repetidas veces expresó que ésta era su única vocación, por lo que las conversaciones sobre estos temas (militares), de los que no era un extraño, acabarían por desenvolverse fácilmente y a su satisfacción” (Sequera, 2006, 279).

<sup>35</sup> <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1979/08/07/064.html> (consultado el 18 de mayo de 2013). Parece ser que Obiang también envió cartas a Naciones Unidas y a la Organización para la Unidad Africana. No obstante, su objetivo era más de carácter informativo que de petición de apoyo político y ayuda como en el caso de España, único corresponsal bilateral en este sentido.

un programa de cooperación. El mensaje de Suárez estaba redactado en los siguientes términos:

Agradezco vivamente vuestro telegrama y felicito Vuestra Excelencia ese Consejo Militar Revolucionario (sic) por su anunciado propósito reconstruir democráticamente país fraterno Guinea Ecuatorial contando con jubiloso apoyo su pueblo. Director General Política Exterior África Ministerio de Asuntos Exteriores os habrá expresado personalmente propósito restablecimiento relaciones diplomáticas y anuncio envío máxima ayuda posible para contribuir urgente tarea aguarda Vuestra Excelencia y pueblo de Guinea Ecuatorial<sup>36</sup>.

Las autoridades españolas accedieron a la petición de Obiang en todo, salvo en el envío de la solicitada unidad de seguridad, e iniciaron los movimientos encaminados a paliar la situación de emergencia en que se encontraba sumida Guinea. De esta manera, tan natural y desinteresada por parte española, se restablecieron exitosamente las relaciones bilaterales entre ambos países, todo ello bajo el signo del optimismo y de la mutua confianza, en busca de la unión de los vínculos que existían entre ambos pueblos, fruto de una parte de su historia común, con una misma lengua y religión.

Mientras, Obiang se sentía también angustiado en materia de seguridad y había incluido en la petición de ayuda que se le proporcionase una fuerza de seguridad española. Según Calvo, Obiang había comentado: “yo sé que la policía española es muy buena, porque Franco no ha tenido atentados. Estoy rodeado de gente en la que no confío plenamente. Hay muchos hipócritas a mi alrededor y así no puedo trabajar. Necesito sentirme seguro, es muy importante para mí”. (1989, 14).

Sin embargo, cuando la petición llegó a España se produjo un fuerte debate en el Parlamento, donde el PSOE y el PCE se opusieron taxativamente al envío de ninguna unidad militar. Por otro lado, el gobierno de UCD, con apoyo de AP, se amparaba en que, tras la suspensión de relaciones bilaterales en 1976, por el gran deterioro de la situación en el país y los constantes y feroces ataques de Macías contra España y sus instituciones, como la Casa Real y el Gobierno, había llegado el momento de restablecerlas por muchos motivos. Las principales razones esgrimidas eran: la aún presente, aunque para entonces exigua, colonia española; la indiscutible vinculación histórica entre ambos países, y una tercera, más ambiciosa y de acuerdo a los retos de la política exterior española de la transición: la oportunidad de recuperar el papel de

---

<sup>36</sup> <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1979/08/09/pagina-6/33436209/pdf.html> (consultado el 16 de mayo de 2013)

España en África<sup>37</sup>. En este sentido se posicionó el ministro de Asuntos Exteriores Marcelino Oreja, quien, desde el primer momento, siempre calificó el golpe militar de manera positiva, dejando traslucir la intención de cooperar a toda costa con el país, como “desenlace lógico de una situación caótica”<sup>38</sup>.

Por otro, la oposición argumentaba que Guinea era del todo incapaz, por sí sola, de salir del atraso y subdesarrollo en que se encontraba, tras una colonización clásica y con los defectos que la misma lleva inherentes en los órdenes político, económico, social y cultural. Una descolonización que no había sido, a su entender, modélica y que había derivado en doce años de terror, arbitrariedad y destrucción de las instituciones. Admitía, no obstante, el envío de ayuda y cooperación, pero con el único objetivo de lograr el aumento del bienestar de su población. Es decir, se trataba de ir desarrollando a un “socio”, en un largo proceso complicado y lento, y con la exigencia de recursos humanos y financieros, todo ello no exento de riesgos. “No se trata de subdesarrollar más a un subordinado. Esta parece ser la línea divisoria, siempre difícil y discutible, entre cooperación y neocolonialismo” (Velasco, 1979).

En resumen, el PSOE y el PCE argüían que había que ser cauto para evitar llevar a cabo una “neocolonización”, al estilo de la francesa o belga, y, por tanto, se oponían al envío de cualquier fuerza de seguridad española. Se trataba de evitar la presencia de fuerzas propias a diferencia de Francia, cuyas tropas en el África francófona le aseguraban un mejor control sobre la situación interna y el destino de sus inversiones.

Ante esta situación, Suarez y Gutiérrez Mellado, optaron por no mandar la solicitada unidad, decisión que no tuvo en cuenta las consecuencias que de ella se derivarían y que llegan hasta nuestros días<sup>39</sup>.

---

<sup>37</sup> El Gabinete de Ministro de Defensa redactó una nota, fechada el 10 de octubre de 1979 y titulada “Familias españolas huídas de Guinea”, que informaba de la huída de 700 familias españolas en 1969 a consecuencia de los abusos de Macías. En la nota se exponía también que tuvieron que abandonar todos sus bienes, que solicitaban una indemnización de 600 millones de pesetas, proponiendo como conclusión que se “interceda por su causa”. Según telegrama enviado, el 9 de octubre de 1979, por Mariano Vidallers Pont, presidente de la Asociación de Empleados por Cuenta Ajena Huidos de Guinea, al ministro de Defensa, Agustín Rodríguez Sahagún, estas 700 familias, totalizando alrededor de 5.000 españoles, habían tenido que abandonar precipitadamente, entre los meses de enero y febrero de 1969, todas sus pertenencias y solicitaban “por razones de humanidad y justicia, la cantidad de 600 millones de pesetas” equivalentes, como citaba el telegrama, al finiquito correspondiente a la base del “sueldo actual de pinche de cocina” para cada uno de ellos. El telegrama reiteraba los ya enviados al ministro de Hacienda, Jaime García Añoveros y a varios directores generales de la Presidencia del Gobierno, de los que no obtuvieron nunca respuesta alguna. Archivo del Gabinete del Ministro de Defensa.

<sup>38</sup> Declaración de Marcelino Oreja ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado, 22 de febrero de 1980: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1980/02/22/023.html> (consultado el 18 de mayo de 2013).

<sup>39</sup> Prácticamente todos los expertos e investigadores coinciden en que el mayor error cometido en Guinea fue sin duda éste. Para Laguna, “gran parte de las dificultades que después se encontraron (durante la

A pesar de haber sido demandada explícitamente por Obiang, militar formado en Zaragoza y perfecto conocedor por tanto del ejército español, la decisión de no enviar una pequeña unidad de seguridad, bien del Ejército de Tierra o de la Guardia Civil, para protegerle supuso, como quedó constatado posteriormente, una de las principales causas de las dificultades para la implementación de la cooperación bilateral española en Guinea.

El envío de dicha unidad habría constituido un factor clave en la reorganización política del Estado ecuatoguineano, impulsada en aquellos momentos por el Consejo Militar Supremo, es decir, por la cúpula militar de las propias Fuerzas Armadas guineanas, lo que hubiese revertido además en una necesaria y mayor estabilidad del nuevo gobierno<sup>40</sup>. No era descabellado del todo haber atendido a la petición del flamante presidente, ni tan siquiera difícil para España, a imitación de otros escenarios de reconstrucción nacional, donde primero se proporciona y consolida la seguridad, y posteriormente se impulsan el desarrollo y la gobernanza. En el caso de Guinea, además, hubiese favorecido que acudieran inversores privados españoles y resurgiera cierta actividad económica, de la que España también se hubiese beneficiado lógicamente. Es indiscutible que, si Guinea con los españoles había llegado a ser una próspera colonia, gracias a sus riquezas naturales, —cacao, café, maderas preciosas, minerales y pesca, o posteriormente los hidrocarburos—, se presentaba una oportunidad excelente de negocio.

---

cooperación militar española), nacieron de esta negativa que, aunque tuviera su justificación en aquellos momentos, el desarrollo de la cooperación demostró que no fue la más acertada” (Laguna, 2008, 36). En el mismo sentido, se pronuncia Calvo: “la decisión de no enviar una unidad militar o policial que protegiera a Obiang fue la razón fundamental del fracaso posterior de la actividad española en Guinea. Más tarde, se intentó de nuevo en sucesivas ocasiones, especialmente durante el período en el que dirigió la Embajada en Malabo José Luis Graullera, pero ya era, muy tarde” (1989, 14). Y Fernando Morán, ministro de Asuntos de Exteriores de 1982 a 1985, sobre el dilema de enviar o no la unidad militar, admitió en 1988 que fue un error y consideró que “el Gobierno español de la época calcula que los riesgos exceden a las ventajas. Sin participación en la defensa y sin tradición militar en el país, la inseguridad hace recelosos a los invasores” (“La tesis abandonista. Una política exterior para España”: <http://www.asodegue.org/hdofm.html>, consultado el 15 de mayo de 2013).

<sup>40</sup> El 25 de agosto de 1979, tras la deposición de Macías, quedó constituido el nuevo Gobierno de la República de Guinea Ecuatorial, íntegramente en manos de militares formados en España. El teniente coronel Obiang asumió la Presidencia de la República y del Consejo Militar Supremo. Como segundo, nombró al teniente de navío Florencio Mayé, vicepresidente del gobierno. El capitán Salvador Elá fue nombrado vicepresidente segundo y responsable de Finanzas y Comercio. “El resto de las carteras, se las repartieron los alféreces Félix Mbá Nchama (Interior), Pablo Qbama Eyang (Sanidad), Policarpo Monduy Mbá (Justicia), Pedro Nsué Qbama (Industria y Minas), Paulino Obiang Enama (Agricultura, Ganadería y Forestal), Tarsicio Mané Abeso (Cultura y Obras Públicas), Pedro Edú (Transportes y Urbanismo) y Melchor Ndong (Trabajo). Estos once militares eran prácticamente los únicos supervivientes de la promoción de guineanos que había cursado estudios castrenses en España, casi todos en la Academia General de Zaragoza, entre los años 1963 y 1965, todos fang y la mayoría esangui. El resto de sus compañeros había muerto durante la dictadura de Macías”. (Calvo, 1989, 14).



Sin embargo, no se hizo. El gobierno español, por boca del ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, justificó su postura alegando, el 21 de febrero de 1980 ante el Senado, que se descartaba que España fuera a desarrollar una política neocolonialista en Guinea: “la política de España no persigue una recolonización, sino todo lo contrario”<sup>41</sup>.

El 22 de agosto de 1979, se comunicó oficialmente a Obiang, a través de la representación diplomática en Malabo, la decisión de no enviar tropas (Calvo, 1989, 14). Ante esta respuesta, Obiang se dirigió al presidente de Gabón, Omar Bongo, quien parece ser que era, además de amigo, familiar suyo o, como se acostumbra a decir en el país, “su hermanito”<sup>42</sup>. A tal efecto, envió al capitán Salvador Elá, vicepresidente segundo y amigo íntimo de Obiang desde la época de la Academia de Zaragoza, a entrevistarse con el presidente gabonés. Éste insistió en la necesidad de contar con una leal guardia presidencial, debido a la desconfianza generalizada en las propias Fuerzas Armadas guineanas. Según Calvo, Bongo recomendó que estuviera formada por soldados españoles, pero al conocer la postura negativa de España en este sentido, aconsejó que se dirigiese “al rey Hassán de Marruecos, país donde se conoce a los españoles, e incluso muchos militares marroquíes hablan castellano y tienen gran experiencia militar” (1989, 14)<sup>43</sup>.

Lo que a la vista de los acontecimientos quedó claro es que la negativa fue aprovechada inmediatamente por el rey Hassan de Marruecos, muy necesitado del apoyo ecuatoguineano en la OUA para la aún “coleante” cuestión del Sáhara.

Obviamente, el contexto en el que se adoptó la decisión no era, ni aproximadamente, el de hoy. En el verano de 1979, Suárez no había aún llegado a su momento más débil,

---

<sup>41</sup> <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1980/02/22/023.html> (consultado el 18 de mayo de 2013).

<sup>42</sup> El general Laguna confirma que, en diciembre de 1979 y también posteriormente, habló en varias ocasiones del tema con Obiang en su calidad de antiguo profesor, hombre de confianza y asesor militar. Parece que España, una vez consciente del problema causado por no haber enviado la solicitada unidad, intentó rectificar, aunque ya era tarde por estar perfectamente asentada la unidad de seguridad marroquí (Entrevista personal con el general Francisco Laguna Sanquirico, 4 de mayo de 2013).

<sup>43</sup> Según Calvo, la idea “le parece buena” a Obiang, que en aquel momento se sentía desprotegido y no se fiaba de nadie. Hay que tener en cuenta que aún había partidarios de Macías en Guinea y que éste aún no había sido fusilado. Por otro lado y máxime en aquellos momentos, es necesario hacer un ejercicio de empatía hacia la mentalidad africana, que atribuía poderes mágicos a Macías, descendiente de “brujos” o “magos” del interior, de Mongomo, con la posibilidad de cambiar de aspecto, convertirse en tigre, pájaro o hacerse invisible, e incluso de acechar como espíritu maligno o *morimó*, capaz de “vengarse” por la traición de su sobrino. Las crónicas de Alfredo Semprún sobre la vista del consejo de guerra que sentenció a Macías, describen el pánico mostrado por el propio fiscal, quien muy a menudo se presentaba ebrio en la sala: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1979/09/26/028.html> (consultado en 23 de febrero de 2013).

pero la oposición ya le mellaba y evitaba tomar cualquier decisión que pudiera ocasionarle más dificultades de las que ya tenía en aquellos complicados momentos.

Guinea Ecuatorial, o en general, el continente africano, ni siquiera había sido mencionada en la declaración programática del Gobierno de 11 de julio de 1977, por la que se fijaban, por vez primera, los objetivos y principios de la política exterior española del segundo gobierno de Adolfo Suárez, y primero de UCD, tras las primeras elecciones generales. Los once propósitos de dicha declaración eran para la época muy ambiciosos, dejaban entrever cuáles eran las perspectivas en aquel momento y abarcaban aspectos como la universalización de las relaciones diplomáticas españolas, la integración en las Comunidades Europeas, la cooperación con Estados Unidos, la apertura de un debate parlamentario sobre la entrada en la Alianza Atlántica o la ansiada reintegración de Gibraltar a España (Linares, 2007, 167).

Por otro lado, los temas de despacho diario de Suárez eran la transición y consolidación de la democracia, la preocupación sobre la “africanidad” de Canarias o el terrorismo de ETA y del GRAPO. No obstante, el asunto de Guinea fue tomado “con entusiasmo por el presidente en el ánimo de impulsar la cooperación internacional” (Entrevista personal con el general Francisco Laguna Sanquirico, 4 de mayo de 2013). España, hasta 1977, había sido considerada por el Banco Mundial como potencial receptor de ayuda internacional, pero Suárez inició una tímida política de cooperación al desarrollo, particularmente hacia Hispanoamérica, que se institucionalizó con la creación del Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD) y de la Comisión Internacional de Ayuda al Desarrollo (CIAD) (Granell, 1980, 685). El terreno estaba ya sembrado para una cooperación integral con Guinea.

## **2. LA DEFINICIÓN DE LA MISIÓN.**

Casi nada o muy poco se ha escrito sobre cómo y dónde llegó a planearse la primera misión militar de cooperación de las Fuerzas Armadas españolas en el exterior tras la llegada de la democracia. En 1979 se vivía en el seno de las Fuerzas Armadas la gran transformación planteada por Gutiérrez Mellado y, concentradas en el desarrollo de aquellos grandes proyectos, quedaba poco margen para el planeamiento, estudio de costes, seguimiento o posterior estudio de estado mayor de las lecciones aprendidas de muchas de las actividades cotidianas.

A pesar de ello, asuntos puntuales como el de Guinea se fueron desarrollando con todo el entusiasmo y dedicación con que los militares españoles han llevado después a cabo las misiones en el exterior. En este caso, lastrados por la escasa experiencia en la materia, especialmente en el Ejército de Tierra<sup>44</sup>. Sin embargo, de manera intuitiva y práctica, se pusieron en marcha, de manera novedosa, los mecanismos necesarios para ejecutar una misión que, en principio, era muy genérica: por un lado, asesorar en materia de seguridad y defensa al Gobierno y a las Fuerzas Armadas de la joven nación y, por otro, establecer inicialmente y explotar un canal para el envío de la ayuda que el pueblo guineano necesitaba urgentemente.

Cabe destacar que apenas había tiempo para un adecuado planeamiento de la misión de cooperación en el ámbito militar y que el seguimiento era desenfrenado por la rapidez con que se desarrollaban los acontecimientos. En este sentido, baste tener en cuenta que el golpe fue realizado el 3 de agosto; Macías fue apresado el 17; su procesamiento y la vista del juicio duró poco más de un mes; se le sentenció a la pena de muerte a las 13:00 horas del 29 de septiembre y se le ejecutó sólo cinco horas después. En paralelo, había comenzado el envío de ayuda humanitaria de urgencia a un pueblo que carecía de todo (Sequera, 1989, 273-276).

Durante esta etapa de emergencia, el seguimiento directo del asunto Guinea se realizó desde la misma Presidencia de Gobierno y, más en concreto, desde el entorno del vicepresidente Gutiérrez Mellado, quien dio la orden de enviar sin dilación los primeros aviones militares con ayuda inmediata. En esta primera oleada de vuelos, se enviaron particularmente alimentos, medicinas, vacunas para la polio y la tosferina, y cooperantes sanitarios, atendiendo a lo demandado por Obiang a Pedro López Aguirrebengoa, director general de Política Exterior para África del Ministerio de Asuntos Exteriores, quien se desplazó a Malabo el 6 de agosto<sup>45</sup>.

Con carácter inmediato, a primeros de septiembre, el comandante Luis Arjona, destinado en el Estado Mayor de la Policía Nacional, junto con un capitán y un cabo primero, fueron enviados a Malabo para proporcionar seguridad durante el juicio de

---

<sup>44</sup> Para uno de los cooperantes militares de los primeros equipos que llegaron a Guinea, “el verdadero reto” que esta misión suponía era la falta de experiencia anterior (Valero, 2008, 40). La inexperiencia era acusada especialmente en el Ejército de Tierra, pues la Armada y el Ejército de Aire habían realizado acciones de tipo humanitario en el exterior en ocasiones anteriores, como por ejemplo la prestada por el Ejército de Aire en el maremoto de Agadir: [http://www.ateneadigital.es/revistaatenea/revista/articulos/GestionNoticias\\_7705\\_ESP.asp](http://www.ateneadigital.es/revistaatenea/revista/articulos/GestionNoticias_7705_ESP.asp) (consultado el 16 de mayo de 2013).

<sup>45</sup> <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1979/08/07/064.html> (consultado el 20 de mayo de 2013).

Macías y comenzar el asesoramiento e instrucción de la policía guineana. Este pequeño núcleo pronto se extendería hasta alcanzar los 31 efectivos<sup>46</sup>. La labor de Arjona resultó crucial, pues, al ser el más veterano de los cooperantes españoles en Guinea, llegó a mantener relaciones de confianza e incluso de amistad con Obiang, con el ministro de Defensa, Santiago Bee Ayetebe, y con el secretario de Estado para la Seguridad Nacional, Isidoro Eyí.

De la implicación de España en aquellas semanas de otoño de 1979 queda constancia por el despliegue de expertos de diversos ministerios que viajaron a Guinea para analizar la situación y entender sobre el terreno el alcance de las necesidades más urgentes (Entrevista personal con el general Francisco Laguna Sanquirico, 4 de mayo de 2013).

La cooperación con Guinea ya había comenzado y la misión militar empezaba a definirse aunque fuese ciertamente de una manera *ad-hoc*. Fue por entonces cuando Obiang decidió que necesitaba que España se implicase más en el ámbito de la seguridad y defensa y en “una conversación con su asesor en seguridad (Comandante Luis Arjona), expone su deseo de que su antiguo tutor en la Academia General Militar (Comandante Francisco Laguna) pudiera ser su asesor para reorganizar las fuerzas armadas guineanas” (Ibídem).

A consecuencia de ello, Obiang solicitó oficialmente al presidente Suárez que autorizase el nombramiento del comandante Laguna Sanquirico como su asesor personal de seguridad y defensa. Suárez dio el visto bueno y remitió la solicitud a la Junta de Jefes de Estado Mayor, que la trasladó a su vez al Ejército de Tierra, quien, a finales del mes de septiembre, ordenó que Laguna pasase en comisión de servicios a Guinea (Ibídem).

Tal designación estaba basada en un sentimiento de carácter afectivo y de lealtad militar: Laguna había sido un excelente tutor, en el aspecto personal y militar, de los diez cadetes guineanos que estudiaron en la Academia General Militar de Zaragoza. Todos ellos pertenecían para entonces al Consejo Supremo y guardaban un buen recuerdo de él. (Entrevista personal con el coronel José A. Latorre Giménez, 15 de

---

<sup>46</sup> El Comandante Arjona fue el primer jefe militar español que llegó a Guinea Ecuatorial tras el derrocamiento de Macías. Tenía a sus órdenes a un comandante, dos capitanes, cuatro suboficiales y 31 policías nacionales: [http://elpais.com/diario/1983/06/20/internacional/424908024\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1983/06/20/internacional/424908024_850215.html) (consultado el 20 de mayo de 2013).

mayo de 2013)<sup>47</sup>. Se daba además la circunstancia de que Laguna era conocido en el entorno de Gutiérrez Mellado, al haber formado parte de la comisión encargada de redactar las Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, en estrecho contacto con el vicepresidente y que acababa de terminar su labor. El rearme moral y la reorganización militar eran, sin duda, uno de los ámbitos que Obiang pretendía implementar en sus Fuerzas Armadas.

El comandante Laguna dispuso de muy poco tiempo para afrontar y prepararse para este reto: sólo una semana. Tenía que cumplimentar los necesarios trámites administrativos, la pertinente vacunación de un sinfín de enfermedades tropicales, algunas de ellas erradicadas en la época colonial y reactivadas de nuevo en el país, y personarse en la Junta de Jefes de Estado Mayor, el Ministerio de Asuntos Exteriores y la Presidencia de Gobierno para recibir las pertinentes instrucciones. Éstas fueron sencillas y breves: “debes viajar a Guinea y presentarte al presidente Obiang, quien te ha solicitado para que seas su asesor en materia de seguridad y defensa” (Entrevista personal con el general Francisco Laguna Sanquirico, 4 de mayo de 2013).

Para hacerse una idea precisa del grado de iniciativa y responsabilidad que debía asumir Laguna en su puesto de asesor del presidente Obiang, vale traer a colación la pregunta planteada en el curso de su entrevista con el ministro Marcelino Oreja: “Si voy a ser el asesor en dicha materia del presidente [...] ¿qué sucede si en una opinión formada no hay acuerdo con la opinión del embajador? [...] la respuesta del ministro fue clara: si eso ocurriese, quitamos al embajador” (Ibídem).

Una semana después, a primeros de octubre, Laguna se trasladó a Malabo y, a su llegada, tuvo que ocuparse de todo, desde cubrir sus propias necesidades logísticas, quedando alojado en el único establecimiento hotelero activo en todo el país, el *Hotel Eureka*, con sólo algunas habitaciones operativas y donde residía también el comandante Arjona, compañero suyo de promoción, hasta comenzar a elaborar un programa para la inminente visita de los reyes Juan Carlos y Sofía. Todo ello, compaginado con su diaria labor como asesor de Obiang y sin perder de vista la consecución de los intereses de España. Sirvan como ejemplo sus reiteradas propuestas de sustituir la guardia de seguridad marroquí del presidente por otra española, lo que

---

<sup>47</sup> El coronel Latorre, aparte de formar parte del primer equipo de cooperantes militares en Guinea, fue también antiguo alumno del comandante Laguna y compañero de promoción de alguno de los cadetes guineanos en su época de Zaragoza. Este oficial estuvo destinado en Guinea Ecuatorial en tres ocasiones, en 1980, 1987 y 1988, siendo responsable de los cadetes guineanos que pasaron por la Academia de Zaragoza mientras duró la cooperación.

nunca fue aceptado y que se terminó zanjando con esta respuesta seca de Obiang: “Esto es un asunto de Estado a Estado, no es un asunto de seguridad ni tampoco militar, es político” (Ibídem).

Laguna enseguida advirtió que la cantidad abrumadora de cometidos y la envergadura del trabajo que tenía por delante requerían la colaboración de un equipo completo de oficiales y suboficiales españoles que pudieran cooperar a la reorganización de las Fuerzas Armadas guineanas en distintos aspectos. El tema que más preocupaba a Obiang era la unidad de doctrina de sus integrantes en los aspectos morales y organizativos. El presidente valoraba la trascendencia de las conferencias de moral y ordenanzas impartidas en la Academia de Zaragoza y estimaba que ésta era la herramienta necesaria para lograr unificar a sus Fuerzas Armadas, máxime cuando muchos de sus cuadros habían sido formados en lugares variopintos como China, Cuba, Unión Soviética, o en la misma Guinea. Sin embargo, el modelo que más estimaba era el que mejor conocía: el español.

A la vista de ello, Laguna solicitó el envío de oficiales expertos en estas materias que pudiesen encargarse de la formación de los cuadros guineanos, así como suboficiales para labores de apoyo y administrativas. Laguna estaba sobre el terreno y conocía de primera mano las necesidades de las Fuerzas Armadas guineanas en materia de cooperación en enseñanza militar, instrumento muy utilizado actualmente en el mundo de la Diplomacia de Defensa para impulsar cualquier relación bilateral en el ámbito de la Defensa entre dos países. Por ello, optó por seleccionar él mismo el plantel de oficiales que, en función de “sus cualidades y capacidad para la enseñanza, como por sus relaciones con algunos mandos guineanos” consideraba más idóneo para realizar la función encomendada (Laguna, 2008, 39).

La solicitud y su propuesta fueron aceptadas y pronto, en el mes de noviembre, se procedió a su designación. El primer equipo de cooperantes militares estuvo integrado por los capitanes Antonio Abós Yebra, Francisco Asensi Mendoza, José Antonio Gras Faus, Manuel Hurtado Sánchez, Jose Antonio Latorre Giménez, Bretanión Mengual Boj, y los sargentos Juan Martín Redondo y Antonio Peñuela Henares. Éste fue, junto al comandante Laguna el primer grupo de militares españoles destacados en una misión en el exterior por un periodo cercano a los ocho meses (Entrevista personal con el coronel José A. Latorre Giménez, 15 de mayo de 2013).

Efectivamente, la selección fue realizada con criterios muy prácticos, basada, además de en las propias cualidades inherentes de estos oficiales y en la experiencia

acumulada en sus destinos, algunos de ellos relacionados con la enseñanza, en motivos de vinculación personal y afectiva con los miembros del Consejo Supremo Militar. Así, había dos oficiales de la promoción anterior a la de los guineanos, es decir, la XXI promoción de la Academia General Militar de Zaragoza: los capitanes Mengual, “padre académico” del propio presidente Obiang, y Latorre, que lo era del ministro de Defensa Santiago Bee Ayetebe. Otro oficial, el capitán Hurtado, pertenecía a la XXII promoción y era compañero, por tanto, de todos ellos (Ibídem)<sup>48</sup>.

Mediante telegrama a las unidades y centros donde estaban destinados se les ordenó “estar alertado para viajar a Guinea Ecuatorial, cuando se determine, para un periodo de tiempo inconcreto, para ser asesor del Consejo Militar Supremo, en el marco de la Cooperación Internacional española en materia de Defensa” (Ibídem).

En paralelo, en la Jefatura de Estado también se estaba preparando una visita de máximo nivel. Qué mejor manera para impulsar las relaciones bilaterales y la cooperación entre los dos países hermanos que la visita de SS. MM. los Reyes de España al nuevo jefe de Estado de Guinea. De hecho, en Madrid, ya había presentado sus cartas credenciales el recién nombrado embajador de Guinea, Alejandro Evuna Owono Asangono.

Entre octubre y diciembre de 1979, además de los créditos concedidos en diversos sectores, España concedió a Guinea mil millones de pesetas en donaciones diversas, incluidos los fletes en barcos o aviones, y envió 40 toneladas de alimentos y medicinas y otros productos elementales y muy básicos, como uniformes militares y policiales.

Los reyes llegaron a Malabo el jueves 13 de diciembre a las 15:00 horas y fueron recibidos por el presidente Obiang y su esposa<sup>49</sup>. Tras la interpretación de los himnos nacionales por una banda, que hizo lo que pudo, se realizó la pertinente revista a las tropas y la presentación de las autoridades guineanas y del cuerpo diplomático español

---

<sup>48</sup> La figura de “padre académico” es una suerte de alumno-tutor, perteneciente a la promoción anterior, que trata de ayudar y orientar en todos los aspectos —académico, militar e incluso personal— a su tutelado o “hijo académico” en sus pasos iniciales en la Academia. Ancestral costumbre, realmente útil y práctica, que los guineanos apreciaron mucho en un ambiente hostil y difícil, al menos en un principio. A lo largo de muchos años, los cadetes guineanos formados en la Academia General han contado con esta figura, estableciéndose fuertes lazos de amistad entre los oficiales españoles y los guineanos, que España no ha sabido aprovechar. Sirva de ejemplo que el autor de este trabajo ha sido “padre académico” de un actual alto cargo del gobierno guineano, perteneciente a su misma promoción, la XLVII.

<sup>49</sup> Obiang invitó oficialmente a los reyes a visitar Guinea el 24 de agosto de 1979, conforme a lo comunicado verbalmente al director general de Política Exterior para África, Pedro López Aguirrebengoa en su visita a Guinea el 6 de agosto de 1979, tres días después del golpe. Informe de la Secretaría de Estado para Asuntos Exteriores del Ministerio de Asuntos Exteriores del 30 de noviembre de 1979, sobre el “Viaje de SSMM a Guinea”, 5: Archivo DIGENPOL.

destacado en Malabo<sup>50</sup>. A continuación, desde un podio instalado en la misma pista, Obiang pronunció un discurso de bienvenida, que fue contestado por el monarca, en el que destacó el honor y el privilegio de recibir a los reyes de España y subrayó que España y Guinea estaban unidas por estrechos lazos espirituales, históricos y culturales, y que esto era un aliciente para desarrollar una cooperación entre los dos países<sup>51</sup>.

Los reyes se encontraron con un país envilecido, sin estructura, sin moneda con cotización internacional, con la producción económica totalmente paralizada, con serias deficiencias básicas alimenticias, ausencia de recursos sanitarios y sin centros educativos. La acogida fue definida por la prensa española como emotiva, como una esperanzadora etapa que se iba de nuevo a iniciar<sup>52</sup>. José Luis Graullera, que había acompañado a los reyes en aquel viaje, estaba ya designado por Adolfo Suárez como embajador de España en Malabo y de hecho fue el rey quien, de manera totalmente atípica, presentó sus cartas credenciales en Malabo.

Con la llegada del embajador Graullera comenzó la etapa de la cooperación española en Guinea y fue a partir de entonces —enero-octubre de 1980— cuando se inició realmente la reconstrucción del Estado guineano. Este periodo de gran actividad se consolidó, en octubre de 1980, con la firma del Tratado de Amistad y Cooperación entre el Reino de España y la República de Guinea Ecuatorial.

A finales de enero de 1980, tras la visita de los reyes, se activó la cooperación con Guinea de una manera integral, lo que hoy se conoce como *comprehensive approach*, llegando un centenar de cooperantes españoles desde varios sectores de la administración, pues todos eran funcionarios: fundamentalmente, consejeros políticos, médicos, enfermeros, profesores, religiosos, y se prepararon definitivamente los militares.

Tras haber superado esta primera prueba, el comandante Laguna continuó con su labor de asesor del presidente Obiang y pronto, yendo más allá, vio la necesidad de

---

<sup>50</sup> Acompañó a los reyes el siguiente séquito: ministros de Asuntos Exteriores y de Economía, Marcelino Oreja, a quien acompañaba su esposa, y José Luis Leal, y algunos funcionarios de ambos departamentos, funcionarios de la Presidencia de Gobierno, como Raimundo Pérez Hernández y Alberto Recarte, 18 funcionarios de la Casa Real, las tripulaciones de los aviones (16 del *DC-8*, 14 de dos *Hércules*, y tres de un *Aviocar*), el personal de seguridad (dos agentes de de avanzadilla en Malabo y otros dos en Bata, más doce escoltas y nueve guardias civiles, que viajaban en el avión real), aparte de conductores, técnicos de comunicaciones y vigilantes de los aviones que quedarían en pista. Ello puede dar idea de los problemas logísticos, especialmente alojamiento, transporte en la zona y manutención, que se generarían en un país que apenas podía solucionar sus primeros problemas de subsistencia. *Ibíd.*, 2-4.

<sup>51</sup> <http://hemeroteca.abcdesevilla.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1979/12/14/021.html> (consultado el 21 de mayo de 2013).

<sup>52</sup> *Ibíd.*



comenzar lo antes posible con la reorganización de las Fuerzas Armadas guineanas. En ese momento se decidió que había llegado el momento de ordenar al primer equipo que se desplazase a la zona, por lo que se telegrafió a los ya designados trasladarse a Madrid y dar comienzo a su misión.

Los convocados se presentaron el 10 de febrero de 1980 en la Dirección General de Política de Defensa (DIGENPOL) del joven Ministerio de Defensa para recibir las últimas instrucciones. Inicialmente, se pensó que viajaran en vuelo regular de *Iberia*, pero en el último momento se optó por que lo hicieran en la estafeta militar, en un *Hércules* del Ejército del Aire. El 11 embarcaron y pernoctaron en la Base de Gando, dado que el aeropuerto “internacional” de Malabo carecía de ayudas de navegación para el aterrizaje nocturno, ni personal que lo atendiera.

España ya había establecido un verdadero puente aéreo con Guinea, mandando a sucesivos *Hércules* (T-10) y *Aviocar* (T-12) con ayuda humanitaria. Es de destacar que el Ejército del Aire tenía acumulada cierta experiencia para movilizarse y poder aerotransportar medios, personal y ayuda de primera necesidad con urgencia a lugares alejados<sup>53</sup>. Esta capacidad fue muy útil en el caso particular de Guinea Ecuatorial que requería cooperantes y todo tipo de medicinas, vacunas y otros elementos de primera necesidad. El Ejército del Aire fue el que abrió el camino para que, en los quince años de cooperación militar, de 1979 a 1994, se pudiese llevar a cabo el transporte de ayuda humanitaria o de apoyo a la misión española, incluido el destacamento aéreo permanente en Guinea, constituido por dos *Aviocar*<sup>54</sup>.

Efectivamente, en paralelo con las actividades de carácter militar del programa de cooperación y ante las dificultades económicas por las que atravesaba Guinea Ecuatorial, se estableció un destacamento permanente, con base en la isla de Bioco, de dos aviones *Aviocar* del Ala 35 del Ejército del Aire. “El Comandante del destacamento dependía funcionalmente del Embajador español y orgánicamente del Coronel Jefe del

---

<sup>53</sup> De hecho, el Ala 35 de Getafe ya había sido protagonista, en marzo de 1960, de una gran actividad de ayuda humanitaria con ocasión del terrible maremoto de Agadir, Marruecos. En aquel año, fue capaz de movilizar, en tiempo récord, cinco aviones *DC-4* y 14 *DC-3*. Por esta actuación, el Ejército del Aire recibió el “reconocimiento del Reino de Marruecos y del Gobierno español por su eficiente ayuda y el alto comportamiento humano de sus dotaciones” (Bernal, 2002, 341-366).

<sup>54</sup> En el caso del Ala 35, es decir, por los dos T-12 del destacamento en Guinea Ecuatorial, se efectuaron un total de 38 misiones entre los años 1979 y 1983. En ellas se invirtieron 471 horas de vuelo y se transportaron 4.301 pasajeros. En los últimos años, se incorporó un transporte intermedio, el *Nurtanio CN-235* (T-19), que llegó a realizar 22 misiones. En el caso del Ala 31 de Zaragoza, se realizaron 54 misiones de T-10, con 1.535 horas de vuelo, 11.252 pasajeros y 1.702 toneladas transportadas (Ibídem).

Ala 35 pero, dadas las circunstancias, que con frecuencia dificultaban cualquier tipo de consulta, se veía obligado a ejercer un elevado nivel de autonomía en sus decisiones”<sup>55</sup>.

A pesar de este conjunto de actividades tan amplio, la “cooperación no quedó especificada inicialmente en detalle” (Sequera, 2006, 280). Era realmente una cooperación ambiciosa en todos los sentidos, pero realizada con los condicionantes de la urgencia y de la improvisación por falta de experiencia.

Se inició de esta forma la cooperación en materia de defensa entre ambos países, que en duración ha sido la más larga en el exterior que se ha desarrollado en la historia reciente de las fuerzas armadas españolas. Dicha cooperación podría articularse, como se vio anteriormente, en tres diferentes fases atendiendo al tipo de cometidos realizados y a su grado de consolidación, pero el objeto de este trabajo es analizar principalmente la primera de ellas, pudiendo dejar para un trabajo más ambicioso el análisis de la misión en su conjunto.

---

<sup>55</sup> La contribución del destacamento de Aviocar en Guinea fue sensacional: durante cerca de quince años, los T-12 destacados efectuaron 7.155 salidas, con un total de 12.962 horas de vuelo, que se realizaron sin ayudas a la navegación, con meteorología desfavorable, desde pistas en muy malas condiciones para las maniobras de aterrizaje y despegue, con equipos de apoyo escasos y unas condiciones de trabajo que exigieron de los equipos de mantenimiento un derroche de profesionalidad, espíritu de sacrificio e imaginación. En total se transportaron 1.714 toneladas de carga y 92.232 pasajeros. Más de 700 pilotos, personal de mantenimiento y personal de apoyo pasaron por el destacamento, en turnos de mes y medio a cuatro meses (Ibídem).

### CAPÍTULO 3

## LA COOPERACIÓN MILITAR EN GUINEA

*Solicito condecoraciones para algunos de los oficiales y suboficiales que han estado en comisión de servicio en Guinea. Creo que comprenderás el interés que tengo en que les sean concedidas, ya que su labor ha sido encomiable y si no he incluido a todo el equipo ha sido por razones de mantener una cierta proporción con las otras áreas de cooperación [...] dichos expertos [militares] vienen distinguiéndose en su labor diaria realizando cometidos con gran eficacia pese a las dificultades y a los escasos medios que disponen [...] terminan en las próximas fechas su comisión de servicio y es de destacar la importancia que ha tenido su labor en el buen desarrollo de la cooperación entre España y Guinea<sup>56</sup>.*

A pesar de lo exiguo de su contingente, nueve cuadros de mando, la misión del primer equipo militar español en el exterior fue realmente ambiciosa. Por un lado, desarrollar un programa de cooperación específicamente militar, de la que la formación ética y moral de los cuadros de mando guineanos constituyó la principal labor, y por otro, cooperar en todo lo posible, tanto con la Embajada española, responsable última sobre el terreno de la cooperación española en Guinea, como con los propios cooperantes españoles que realizaban su trabajo, las más de las veces, en situaciones muy precarias.

Sin reciente experiencia en este campo, sin apenas medios y sin una directiva clara y directa de Madrid para su ejecución, la labor de estos militares se caracterizó por su gran dimensión humana, y se llevó a cabo de una manera intuitiva pero ejemplar, logrando de este modo, más un acercamiento e impulso de las relaciones bilaterales en materia de defensa, que una simple cooperación militar en materia de formación de los cuadros de mando del ejército guineano.

Para ello, la misión estuvo jalonada por un buen número de actividades bilaterales desarrolladas *in situ*, que hoy bien podrían constituir un verdadero ‘primer’ PCB en materia de defensa, a su vez, embrión y parte de un general o ‘pionero’ PDD. Sin embargo, a la vista de los hechos, a nadie se le escapan las dificultades que se atravesaron, por ambas partes, para lograr objetivos tangibles y, sobre todo, duraderos, razón ésta, junto a la propia ‘fatiga’ de la cooperación militar en Guinea, por la que hoy ni siquiera se despliega una Agregaduría de Defensa española en Malabo.

---

<sup>56</sup> Mensaje de José Luis Graullera Micó, embajador de España en Malabo, al ministro de Asuntos Exteriores, 5 de enero de 1981: Archivo DIGENPOL (Ministerio de Defensa).

### 3.1. LA RESPUESTA AD-HOC

Como se vio en el capítulo anterior, España aceptó la petición de Obiang, salvo en lo que a la unidad de seguridad se refería, pero no llegó a planear de manera detallada ni coordinada un programa de cooperación integral con Guinea Ecuatorial. Más bien, dados los condicionantes de urgencia humanitaria, de falta de experiencia en cooperación y de oportunidad en cuanto a política exterior, se trató de una ayuda improvisada para alcanzar soluciones puntuales sobre el terreno y mejorar la imagen de España como país moderno, como otros países del entorno.

Por otro lado, Obiang había solicitado a su asesor, el comandante Laguna, que una vez “pasada la visita de los reyes se organizase una escuela para oficiales y suboficiales que con cursillos rápidos, fundamentalmente orientados a la moral militar y de cohesión a los mandos, empezando por los que se encuentran en las dos capitales. Para esta tarea ha dado su conformidad verbal para llamar a algún otro oficial español”<sup>57</sup>

Ante este nuevo reto y una vez finalizada con éxito la visita de los reyes, Laguna pudo contar con el apoyo del primer equipo de cooperantes militares. El día 12 de febrero de 1980 llegaron a Malabo en vuelo militar procedente de Madrid, con noche en Gando, junto con otros cooperantes civiles y algo, muy poco, de material de cooperación.

Estos militares, que pensaban, dada su procedencia de destinos y su amplia capacidad profesional, que iban a desarrollar unas funciones básicas en formación de los mandos del ejército guineano, pronto descubrieron cuáles iban a ser sus verdaderas dificultades, completamente ajenas a lo estrictamente profesional. (Entrevista personal con el general Francisco Laguna Sanquirico, 5 de mayo de 2013).

Sirva de ejemplo al respecto, el relato de su llegada a Malabo, por uno de ellos, el entonces capitán Latorre (Entrevista personal, 15 de mayo de 2013):

A pesar de que el vuelo en *Hércules* desde Gando había sido bastante confortable y sin turbulencias, la llegada al aeropuerto ‘internacional’ de Malabo fue sencillamente caótica. Después de esperar casi tres horas el permiso para desembarcar, y ya sin aire acondicionado en cabina, sufrimos por primera vez el calor agobiante de la isla de Bioko. Entonces supimos que la cabo del ejército guineano responsable de la seguridad del aeropuerto, no nos daba permiso porque a ella no le había avisado nadie de nuestra llegada y sabía que había

---

<sup>57</sup> Informe remitido a la Presidencia de Gobierno por el comandante Francisco Laguna Sanquirico sobre su labor como asesor del presidente Obiang, Malabo, 28 de noviembre de 1979, punto 7: Archivo DIGENPOL (Ministerio de Defensa).

militares españoles a bordo, según constaba en el manifiesto de carga que el piloto había proporcionado.

Esta situación de incertidumbre era síntoma, y claro anuncio, de una de las mayores dificultades con las que se encontraron los militares españoles al llegar al país; la auténtica desorganización en la estructura y funcionamiento coordinado de las fuerzas armadas de Guinea, a veces entendida como desidia por la mente fría y analítica de un observador europeo, constituyendo en sí, la razón principal por la que habían acudido al país.

Siguiendo con este ilustrativo relato, se pueden obtener algunas otras conclusiones sobre las posteriores dificultades de la misión, como por ejemplo, la gran desconfianza por algunos militares guineanos hacia los europeos, en particular por aquellos que habían sido previamente adoctrinados en los países de la esfera soviética:

El tiempo transcurría lentamente para nosotros, que veníamos de España, [...] el día pasaba, a la manera del país [...] la primera señal de alarma saltó cuando vimos desde la cabina de los pilotos a unos soldados, con una impresionante mezcla de uniformes como emplazaban tres ametralladoras (tiempo después supimos que ni tenían munición ni funcionaban) frente al avión. Se hizo de noche, seguíamos incomunicados y el calor era ya asfixiante (la humedad de la isla es apabullante teniendo en cuenta además que algunos veníamos del invierno frío y seco de Zaragoza). No se veían luces en ningún sitio y no entendíamos que ocurría ni porqué se nos retenía. No llevábamos armas de defensa personal, tampoco material de cooperación militar, salvo una docena de libros de topografía militar, de las Reales Ordenanzas del Ejército de Tierra, de formación básica del combatiente (el conocido *Vencer*) y algunos materiales de imprenta muy básicos para comenzar las clases y que nos había proporcionado la Academia General Militar, donde estábamos destinados el capitán Antonio Abós y yo (Ibídem).

Llegados a este punto, cabe señalar que uno de los aspectos que mejor se gestionaron desde la llegada de los primeros militares españoles, los comandantes Arjona y Laguna, fue sin duda el de las relaciones a nivel personal, sobre todo con los antiguos mandos formados en España y que entonces ocupaban los cargos de mayor responsabilidad en el gobierno (MD, 2006, 30). El comandante Laguna, jefe del equipo, al conocer la situación y estando acostumbrado desde hacía tres meses al país, pudo reaccionar muy rápido, teniendo en cuenta los sistemas de comunicaciones de la época en Guinea. Tras informar al propio embajador Jose Luis Graullera, se hizo acompañar de un oficial componente del gobierno guineano y de esta manera acudir los tres a ordenar en persona al cabo, una mujer, que mandaba aquel destacamento que permitiese el desembarco de la tripulación y pasajeros del *Hércules*.

Cerca de las ocho de la tarde pudimos abandonar la aeronave y dirigirnos al *Ciudad de Pamplona*, donde nos albergaríamos al no haber espacio en el único hotel que aún funcionaba (*Hotel Eureka*) y donde vivían el comandante Laguna y Arjona. Varios vehículos con militares guineanos vinieron entonces a buscarnos al barco [...] pero esta vez era para llevarnos, como invitados, a la residencia de Obiang. Su bienvenida fue muy cordial, estaba muy contento de vernos, pues a la mayoría nos conocía personalmente de nuestra época de cadetes de Zaragoza. Le hicimos entrega de unas fotografías suyas enmarcadas de la época de cadete, que el general director de la Academia le mandaba como presente del centro de enseñanza donde se había formado. Así terminaba el primer día del equipo en Guinea... (Entrevista personal con el coronel José Antonio Latorre, 24 de mayo de 2013).

Los cooperantes militares quedaron alojados, como sus compañeros del Ejército del Aire del destacamento de los dos *Aviocar*, en el barco *Ciudad de Pamplona*, fondeado frente a Malabo. Allí permanecieron casi dos meses hasta que la empresa española *Dragados y Construcciones* instaló una serie de contenedores, cerca de la Embajada española, a modo de viviendas prefabricadas con algunas comodidades como aire acondicionado, grupos electrógenos propios, duchas y algunos electrodomésticos como nevera, lavadora, etc., lo que supuso un salto cualitativo en su nivel de vida.

Una vez conocidas las necesidades reales de las fuerzas armadas guineanas, aspecto que queda también reflejado con el relato anterior, se comenzó con la principal de sus misiones, es decir, la organización, desde allí mismo, de los cursillos para mandos y tropa que había pedido explícitamente el presidente Obiang a su asesor, el comandante Laguna.

Estos se llevarían a cabo sucesivamente en el tiempo y en dos lugares geográficos diferentes; primero, en el acuartelamiento *Acacio Mañé Elá*, en las afueras de Malabo y, posteriormente, en el acuartelamiento *Bata*, en la carretera de Bata al aeropuerto, según se tratara de los militares ecuatoguineanos destinados en la isla de Bioko o en la zona continental<sup>58</sup>.

El primer curso se impartió del 3 de marzo al 2 de mayo de 1979, y los alumnos se distribuyeron en dos clases según su graduación. A la primera asistieron unos 30 alumnos: miembros del Consejo Militar Supremo (salvo los que habían sido cadetes en la Academia General Militar de Zaragoza, a los que Obiang dispensó de asistir, por

---

<sup>58</sup> Acacio Mañé Elá, uno de los grandes líderes del nacionalismo ecuatoguineano, daba nombre al acuartelamiento de Malabo, originalmente una casa cuartel de la Guardia Civil en Santa Isabel, en la antigua carretera hacia Rebola. La muerte de Mañé, en circunstancias poco claras y según algunos guineanos a manos de la Guardia Civil, sensibilizó a Guinea Ecuatorial en su momento y ha quedado como uno de los símbolos de sacrificio por la patria ecuatoguineana. De esta manera, Mañé es para muchos el verdadero "Padre de la Patria de Guinea Ecuatorial". El otro acuartelamiento era también una antigua casa cuartel de la Guardia Colonial, llamada después Guardia Territorial y finalmente Ejército de Guinea Ecuatorial.

considerarlos plenamente formados y cohesionados), vice-consejeros, gobernadores militares de distrito y, por último, algunos otros oficiales ecuatoguineanos escogidos. El alumnado de la segunda estaba constituido por unos treinta suboficiales, elegidos para apoyar la labor de los anteriores y donde la preparación previa presentaba más variedad y dudas sobre el nivel real de conocimientos.

El segundo curso tuvo lugar en Bata, del 2 de junio al 1 de agosto, con la finalidad de que asistieran militares destinados en el continente. Para ello, el equipo militar español se desplazó en los *Aviocar* del destacamento del Ejército del Aire. La organización fue similar al curso anterior, pero teniendo en cuenta que la responsabilidad de los oficiales destinados “en el interior” era menor, por no ocupar puesto en el gobierno, sino más bien realizar cometidos puramente militares y sobre todo de guarnición en las fronteras. A pesar de ello, los instructores españoles pudieron apreciar que se trataba de “oficiales excelentes y muy motivados” (Entrevista personal con el coronel José Antonio Latorre, 5 de mayo de 2013).

El objetivo de los cursos era para entonces “realista y más limitado” y se centraron en las siguientes materias: organización militar, tratamientos y honores militares, ordenanzas de las fuerzas armadas, que en un principio eran las españolas de 1978, topografía elemental junto a conocimientos matemáticos básicos para su aplicación, un “baño muy sencillo” de táctica militar para mandos de pelotón y sección, y algunas actividades de cohesión, aspecto considerado crucial por la diversidad de procedencia en cuanto a formación de los mandos y tropa ecuatoguineanos, como orden cerrado, pequeñas marchas y algo de deporte (Ibídem)<sup>59</sup>.

Los cursillos estaban enfocados como instrucción individual de los miembros de las fuerzas armadas, no como adiestramiento de las unidades guineanas en sí. En este sentido lo que se pretendía en cualquier caso era evitar levantar polémica u otras suspicacias sobre si los militares españoles preparaban unidades enteras en un momento de gran desconfianza y falta de cohesión interna en el Ejército de Guinea Ecuatorial (Entrevista personal con el general Francisco Laguna Sanquirico, 5 de mayo de 2013).

---

<sup>59</sup> La cuestión de la diversidad de procedencia de los mandos y tropa ecuatoguineana era la principal preocupación de Obiang. Hay que tener en cuenta que en época de Macías, muchos militares fueron formados en diferentes países como Corea del Norte, Cuba y la URSS, y su formación, las más de las veces, era simplemente política o policial. Sirva como ejemplo, la Escuela *Patricio Lumumba* de Moscú, donde llegaron a permanecer hasta cuatro años y donde realmente se les enseñó ruso y se les adoctrinó en aspectos políticos más que militares (Entrevista personal con el coronel José Antonio Latorre, 5 de mayo de 2013).

La organización de los cursos fue temporal y se dio por cumplida la misión cuando se llegó a la cifra de 260 militares formados por este sistema. La importancia de estos cursos fue reconocida por el propio presidente, pues se trataba de cohesionar y fortalecer la moral de las fuerzas armadas guineanas y, en todo caso, de hacer comprender a los militares guineanos “el valor de la vida y la dignidad de las personas, así como que el Ejército está al servicio de la sociedad y no para servirse de ésta en beneficio propio” (MD, 2008, 43).

Una derivada de los cursos fue poder seleccionar a los alumnos más destacados para ser enviados en septiembre a España como becarios, a distintas academias y centros de formación, donde podrían ampliar estos conocimientos básicos. Ciertamente, una de las características de esta típica actividad de cooperación bilateral es la “mano izquierda” para seleccionar a los becarios que, en justa medida y por sus resultados, son considerados los mejores frente a los que el propio gobierno que recibe las becas trata de imponer. En la práctica esto ocurre siempre y Guinea no fue una excepción.

Esta medida estaba diseñada para rendir frutos a medio y largo plazo, pues no pocos militares se formarían en España (MD, 2008, 45)<sup>60</sup>. Del análisis de lo anterior, que se suponía que reportaría ventajas a la futura cooperación en materia de defensa entre ambos países, hoy se observa que no fue así, pues en la práctica no se llevó a cabo seguimiento alguno de los alumnos ecuatoguineanos por parte de la Dirección General de Política de Defensa (DIGENPOL), responsable de las relaciones bilaterales en materia de defensa con otros países. Además de no haber llevado a cabo un estudio de dichos alumnos, tampoco valoró su rendimiento, ni su personalidad y actitud ante España, y lo que es más sorprendente, no se siguieron sus futuras vicisitudes militares en puestos de gran responsabilidad del país.

En paralelo, además de los cursillos y selección de becarios, los militares españoles comenzaron a cumplir, de manera encomiable a juzgar por los informes del embajador Graullera, con sus misiones de apoyo a la Embajada española y a los compatriotas cooperantes, tanto en la isla como en el continente, sumándose así al esfuerzo de sus compañeros del Ejército del Aire desplegados en el destacamento de los *Aviocar*<sup>61</sup>. Para Graullera, la cooperación militar tenía además una “componente superior” a la

---

<sup>60</sup> En septiembre de 1980 se seleccionaron 30 alumnos, es decir, la cuarta parte de todos los que habían pasado por los cuatro primeros cursillos de formación. Cinco de ellos, presumiblemente los más preparados, para cursar estudios en la Academia General Militar de Zaragoza, diez en la Especial Militar, y 15 en la Básica de Suboficiales (2008, 45).

<sup>61</sup> Mensaje de José Luis Graullera Micó, embajador de España en Malabo, al ministro de Asuntos Exteriores, 5 de enero de 1981: Archivo DIGENPOL (Ministerio de Defensa).



estrictamente técnica o profesional, pues como él mismo reconoció: “el área muy importante de las Fuerzas Armadas tenía una doble vertiente, para mí esencial; por un lado ayudarles en la organización de su ejército, por otro, darles una referencia moral” (MD, 2006, 90).

Del análisis de esta primera e innovadora cooperación militar y teniendo en cuenta que las actividades desarrolladas por los militares españoles eran de lo más variado, cabe destacar que su labor pronto adquirió una gran sinergia, propia del trabajo en equipo al que acostumbran: En primer lugar, los comandantes Arjona y Laguna, que ocupaban los puestos de mayor responsabilidad, como asesores del presidente Obiang en materias de seguridad y defensa respectivamente, gozando de su confianza y amistad y tratando a diario con él de diversos asuntos.

Por otro, los cooperantes militares del Ejército de Tierra, centrados en los cursillos de asesoramiento y formación de las fuerzas armadas de Guinea, trabajando directamente con ministros, miembros del Consejo Militar Supremo, otros mandos de la isla, más tarde del continente y con suboficiales escogidos de todos los ámbitos de las fuerzas ecuatoguineanas.

Y sin olvidar, por supuesto, al personal del Ejército del Aire del destacamento de los *Aviocar*, transportando material, personal y cooperantes entre el continente y la isla. Unos y los otros, apoyándose entre sí y ayudando logísticamente con entrega y entusiasmo a los cooperantes civiles españoles cuando así lo requerían.

### **3.2. LA PARÁBOLA DE LOS TALENTOS.**

España hizo un gran esfuerzo y demostró su voluntad de emprender la aventura de la cooperación internacional en el ámbito de la defensa cuando, en el año 1980, decidió enviar a un equipo escogido de militares a Guinea Ecuatorial, asumiendo, por tanto, los riesgos de una situación aún confusa, con una gran escasez de recursos en todos los ámbitos sobre el terreno, dificultad de comunicaciones con la zona, ausencia de seguridad y orden en el país, presencia de enfermedades tropicales antes erradicadas y de nuevo recidivas, etc.

Sin embargo, debido a la falta de experiencia en cooperación internacional y a los complejos de índole político en aquel momento, España no dotó a su equipo militar de lo que hoy se consideraría necesario para cumplir la misión, como el pre-

posicionamiento de materiales militares de apoyo logístico, de medios suficientes de transporte o de armamento ligero para protección personal<sup>62</sup>.

Aún más, la falta de una directiva clara desde Madrid se suplió con ilusión, sentido común y profesionalidad y sembró la semilla de lo que en un futuro constituiría el, ya habitual y muy positivo, binomio de colaboración entre militares y civiles, trabajando conjuntamente para la reconstrucción de un país. Para que los cooperantes civiles pudiesen muchas veces cumplir sus cometidos, el apoyo de los militares sobre el terreno, como expertos en situaciones difíciles y complejas, llegó a ser un requisito obligatorio.

Los primeros militares en salir de España sintieron que su apertura de miras, paciencia, iniciativa e imaginación debían suplir el fuerte choque cultural, la falta de experiencia en cooperación cívico-militar, la escasez de medios para cumplir una misión compleja y la casi total ausencia de directivas desde España. Las situaciones inverosímiles con las que se enfrentaron podrían constituir en sí un apasionante relato y, desde luego, las experiencias acumuladas constituían un manual de lecciones aprendidas de cómo hacer frente a sucesivas oleadas de dificultades en un ambiente hostil, con los medios que hubiera, o sin ellos, y con entusiasmo y optimismo.

Estas situaciones hoy se estudian y se preparan en casi todos los ejércitos que mandan tropas al exterior o realizan labores de cooperación internacional, y muy especialmente en la Alianza Atlántica. En los años recientes, el concepto se conoce como “*cultural awareness*”<sup>63</sup>. Como dijo en 2009 el general McChrystal, comandante de las fuerzas de la Alianza desplegadas en Afganistán sobre este asunto: “Necesitamos

---

<sup>62</sup> A título anecdótico cabe destacar que el primer equipo militar contaba únicamente con un antiguo *Jeep Willys* para sus desplazamientos, llegando a tener que aerotransportarlo, en *Hércules*, cuando el equipo se desplegaba al continente para impartir cursos. Como material topográfico contaban con sus propias brújulas, en total tres, y con una media docena de planos antiguos de Guinea, de la época colonial, que les envió el Servicio Geográfico del Ejército de Madrid. Los bolígrafos, el papel y una pequeña imprenta portátil fueron donados por la Academia General Militar de Zaragoza, a petición de los instructores que procedían de este centro de estudios y con los que pudieron confeccionar, además del material de enseñanza, los diplomas que se entregaban al término de cada cursillo (Entrevista personal con el coronel José Antonio Latorre, 5 de mayo de 2013. El entonces capitán Latorre fue secretario de estudios de los dos primeros cursos para mandos en Guinea Ecuatorial).

<sup>63</sup> Definición que la Alianza da a la concienciación intercultural:

<http://ftp.rta.nato.int/public/PubFullText/RTO/MP/RTO-MP-HFM-172///MP-HFM-172-06.pdf>

Para el ejército de los Estados Unidos el concepto es similar, aunque más enfocado a las operaciones de contrainsurgencia como en Iraq o Afganistán. Para el Ejército de Tierra español el concepto ha sido desarrollado por el Mando de Doctrina: <http://www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ADA482217> [http://www.portalcultura.mde.es/Galerias/revistas/ficheros/R\\_Ejercito\\_845.pdf](http://www.portalcultura.mde.es/Galerias/revistas/ficheros/R_Ejercito_845.pdf) (consultadas el 24 de mayo de 2013).

comprender a la gente local y ver a través de sus ojos. Es decir, son sus temores, frustraciones y expectativas en donde debemos centrar nuestra atención”<sup>64</sup>.

Sirva como ejemplo de lo anterior, el relato del entonces capitán Latorre cuando, unos días antes del comienzo del primer curso en Malabo, el 1 de marzo de 1979, acudió al campamento *Acacio Mañé Elá*, para supervisar y preparar las aulas y la oficina de la Secretaría de Estudios que estaría bajo su responsabilidad:

Al llegar al campamento propuesto por el gobierno guineano, la primera impresión fue chocante pues no se podía discernir qué áreas constituían la zona de trabajo y cuáles la zona de vida de los militares y sus familias. Visité con el oficial responsable y un ministro guineano que me acompañaba, los edificios del antiguo cuartel de la Guardia Civil en Malabo y, en principio, no encontramos ningún local disponible que dispusiera de aulas y oficina, para la secretaría de estudios. Casi terminada la inspección, el oficial responsable propuso otro edificio, que servía de botiquín para civiles y militares. Al entrar vimos que estaba desvencijado y a un médico español aplicando un sedante a un niño, de unos cuatro años, para que dejase de sufrir los terribles dolores que le producía el dengue<sup>65</sup>. Intuitivamente quise ayudarlo y coger al niño en brazos, pero el médico lo desaconsejó argumentando que me mancharía por las pústulas sangrantes en todo su cuerpo [...] a pesar de ello, lo hice, y poco después, con una sonrisa en su boca y sus grandes ojos abiertos, se murió en mis brazos [...] Esa sería nuestra aula, sí, pero ante este hecho, qué más daba si el aula cumplía las exigencias o no, lo que estaba claro era la realidad del país (Entrevista personal con el coronel José Antonio Latorre, 24 de mayo de 2013).

Superadas todas las dificultades con mayor o menor fortuna y como consecuencia de los avances con el primer equipo, con la consecuente satisfacción de las autoridades guineanas, se creó el clima propicio para la firma de un Protocolo de Asistencia Técnica en materia de Defensa y Seguridad, que, tras una breve negociación, se llegó a consensuar entre ambas partes y se firmó el 17 de octubre de 1980<sup>66</sup>.

En el acuerdo se definían ya las líneas de acción para el intercambio de actividades bilaterales en materia de Defensa, y que constituiría en la práctica el primer PCB entre

---

<sup>64</sup> Ápud Luis Alejandro, “Conciencia intercultural”:

[http://www.larazon.es/detalle\\_hemeroteca/noticias/LA\\_RAZON\\_391812/7653-conciencia-intercultural](http://www.larazon.es/detalle_hemeroteca/noticias/LA_RAZON_391812/7653-conciencia-intercultural) (consultado el 27 de mayo de 2013).

<sup>65</sup> El dengue se transmite a los humanos por el mosquito *Aedes aegypti*, principal vector de la enfermedad. La fiebre del dengue y dengue hemorrágico (DH) son enfermedades febriles agudas, transmisibles en los trópicos y caracterizadas por fiebre y dolor intenso en las articulaciones y músculos, inflamación de los ganglios linfáticos y erupción ocasional de la piel. Los terribles síntomas en los niños son los propios de una gran fiebre, acompañada de dolores musculares (especialmente dorsales) y ausencia de síntomas respiratorios y con la forma clásica de inicio abrupto. A los pocos días, cede la fiebre y aparece una erupción generalizada, en forma de manchas rojizas en el pecho, que luego se extiende a la cara, brazos y piernas: <http://www.medicinayprevencion.com/dengue.html> (consultado el 24 de mayo de 2013).

<sup>66</sup> [http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/GUINEAEQUATORIAL\\_FICHA%20PAIS.pdf](http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/GUINEAEQUATORIAL_FICHA%20PAIS.pdf)

El texto íntegro del protocolo puede obtenerse en Anexo II del documento:

[http://www.defensa.gob.es/ceseden/Galerias/destacados/publicaciones/docSegyDef/ficheros/005\\_COOPERACION\\_MILITAR\\_ESPANOLA\\_CON\\_GUINEA\\_ECUATORIAL.pdf](http://www.defensa.gob.es/ceseden/Galerias/destacados/publicaciones/docSegyDef/ficheros/005_COOPERACION_MILITAR_ESPANOLA_CON_GUINEA_ECUATORIAL.pdf) (consultado el 27 de mayo de 2013).

el Reino de España y la República de Guinea Ecuatorial. A su vez, constituiría el embrión de la futura manera de entender la cooperación internacional en el ámbito de la defensa, transformándose en algo más general y coordinado, lo que hoy se entiende como Diplomacia de Defensa y que tres décadas después se plasmaría por escrito en el PDD<sup>67</sup>.

Este hecho puede constatarse por los instrumentos que lo llevaron a la práctica y que, si bien hoy se ordenan en el PDD, que entonces no se hacía, se llevaron a cabo igualmente. En primer lugar, la firma del citado Protocolo de Cooperación fue un gran avance significativo, al que habría que añadir el intercambio de visitas de autoridades: las de los reyes en 1979 y la del presidente Calvo-Sotelo en 1981 a Guinea, y la de Obiang a España en 1982; las escalas de buques y aeronaves militares; la cooperación en Reforma Sector de Seguridad (SSR); la ayuda española en el fortalecimiento de capacidades para el ámbito de la prevención y estabilización tras una crisis o conflicto (golpe de estado de Obiang); las reuniones bilaterales en el ámbito militar; el asesoramiento al presidente y a los miembros del Consejo Supremo, y, por último, en el campo de la enseñanza y formación, a través del trabajo diario en Guinea de este primer equipo y que hoy formaría parte de un más amplio Programa de Cooperación en materia de Enseñanza Militar<sup>68</sup>.

Como se ha visto, la firma del protocolo dio forma a la cooperación y en él se recogía expresamente que España enviaría asesores militares para cooperar en la reorganización del Estado Mayor de las fuerzas armadas de Guinea Ecuatorial, se continuaría con la formación de cuadros de mando, se concederían becas en España para los mandos seleccionados y se proporcionaría al gobierno de Guinea Ecuatorial el material necesario para poder cumplimentar las acciones anteriores (Pérez Sánchez, 1988, 25).

Fue a partir de este momento cuando el equipo militar comenzó a denominarse oficialmente Misión Militar, quedando a partir de 1981 bajo el mando de un teniente

---

<sup>67</sup> Diplomacia de Defensa, según DIGENPOL, es el “Conjunto de actividades internacionales basadas principalmente en el diálogo y la cooperación que realiza el Ministerio de Defensa a nivel bilateral con sus aliados, socios y otros países amigos para impulsar el cumplimiento de los objetivos de la política de defensa en apoyo de la acción exterior del estado”. Una vez establecido ese marco referencial, es necesario elaborar un PDD que ordena este campo en todo el departamento y que claramente refleja la situación actual, así como la deseada en los próximos años.

<sup>68</sup> El PDD fue firmado en 2011 y entre sus instrumentos figuran prácticamente todos los que se han citado en Guinea Ecuatorial:  
[http://www.portalcultura.mde.es/publicaciones/publicaciones/Defensa\\_y\\_Seguridad/publicacion\\_4046.html](http://www.portalcultura.mde.es/publicaciones/publicaciones/Defensa_y_Seguridad/publicacion_4046.html) (consultado el 15 de mayo de 2013).

coronel del Ejército de Tierra, que dependía funcionalmente del embajador de España en Malabo y orgánicamente de la Dirección General de Política de Defensa (DIGENPOL) del Ministerio de Defensa. El primer jefe de esta Misión Militar continuó siendo el comandante Laguna.

Estructurada de esta manera la cooperación en materia de Defensa, las actividades a desarrollar quedaron perfectamente determinadas en sucesivas Comisiones Mixtas (COMMIX) entre los dos países, que seguían centradas en los mismos puntos: formación y perfeccionamiento de los mandos, asesoramiento de autoridades ecuatoguineanas, ayudas en material y equipo y apoyo al transporte aéreo (Pérez Sánchez, 1988, 25-28).

El primer equipo fue oficialmente relevado el 16 de septiembre de 1980, con su misión cumplida, habiendo ‘desbrozado’ el camino a los sucesivos equipos militares en Guinea e iniciado el envío a España de los primeros becarios de una larga lista. Esta forma de trabajar ha perdurado hasta hoy en lo que constituye una casi inacabable lista de alumnos, si tenemos en cuenta todos los países receptores de cooperación en materia de enseñanza militar<sup>69</sup>. Además, ha proporcionado una acumulación de experiencias invaluable que permitieron continuar y mejorar esta cooperación y las que en África, Asia, Europa y Sudamérica les siguieron.

En conclusión, todo lo anterior podría resumirse en que, con los pocos ‘talentos’ que España les había proporcionado, el primer equipo militar fue capaz no sólo de cumplir con su misión militar, sino también de apoyar a la Embajada y a los cooperantes españoles civiles a que cumpliesen con la suya, a impulsar, desde prácticamente cero, las relaciones bilaterales en defensa, a dejar bien alto el nombre de España en Guinea, en África, en la Hispanidad y, por primera vez desde hacía años, en el contexto internacional.

Y por último, aunque sólo sea en el aspecto romántico, por escribir una interesante página de nuestra Historia en el África ecuatorial y, en lo pragmático, al acumular las experiencias y lecciones aprendidas que de su esfuerzo se desprendieron y así poder desarrollar, desde entonces hasta hoy, las misiones en el exterior al nivel que, dentro y fuera de nuestras fronteras, se reconocen ya como sobresalientes a las fuerzas armadas españolas. Aún más, el que las fuerzas armadas sean hoy una de las tres instituciones

---

<sup>69</sup> Según consta en los archivos de DIGENPOL hoy son 50 los países que España ha aceptado en el Programa de Cooperación en Enseñanza Militar, incluyendo a Guinea Ecuatorial, y casi todos envían a España un número determinado de alumnos, según las plazas disponibles en cada curso y que suman más de 10.000 alumnos a día de hoy.

más valoradas por los españoles se debe en gran parte a las misiones internacionales<sup>70</sup>. Por ello, es de justicia reconocer que la misión en Guinea, y en particular, el primer equipo de militares que la protagonizó, fueron el origen de todo ello. ¡Qué mejor manera de devolver a su país una bolsa llena de ‘talentos’!

### **3.3. LA OCASIÓN PERDIDA.**

La cooperación con Guinea Ecuatorial representó un reto desde el mismo momento en que Obiang demandó ayuda a la “Madre Patria”. Se planteaba una gran oportunidad a España, inmersa en un importante proceso de cambio político, de comenzar a dejar claro su papel en el contexto internacional y, en este sentido, se presentaba un momento clave para la política exterior española en África.

Dada la situación de emergencia en Guinea, España se ciñó inicialmente a una política de cooperación y ayuda humanitaria, es decir, se trató de paliar las grandes penurias del pueblo guineano y de ayudar a desarrollar las estructuras, inexistentes, de un país destrozado por la salvaje dictadura de Macías. Pasados estos primeros momentos, la situación requería ya de política exterior más que de ayuda humanitaria o desarrollo, por tanto la respuesta española debía madurar y avanzar, ser clara y decidida, es decir, pasar de ser inicialmente reactiva a convertirse en proactiva: Era una gran ‘ocasión’.

En el sectorial ámbito de la Defensa, por esta razón y ante el éxito que estaba teniendo la labor del primer equipo militar y la satisfacción que el propio presidente Obiang sentía, el comandante Laguna, decidió desplazarse a Madrid para proponer a la DIGENPOL una serie de medidas tendentes a impulsar y consolidar el éxito sobre el terreno (Entrevista personal con el general Laguna, 5 de mayo de 2013).

En primer lugar propuso que se incluyese un apartado que contemplase la defensa mutua entre el Reino de España y la República de Guinea Ecuatorial dentro del Convenio de Cooperación entre España y Guinea Ecuatorial. Sin embargo, elevada la consulta, el ministro de Defensa rechazó la idea. Con su inclusión, se hubieran podido

---

<sup>70</sup> Hay diversos estudios que lo confirman pero en concreto, según el barómetro del Real Instituto Elcano, las fuerzas armadas son actualmente la institución española mejor valorada. Para ello, realiza una encuesta periódica a una muestra representativa de la población general española. En las encuestas, las fuerzas armadas y en particular, los militares, obtienen las mejores puntuaciones respecto a otros profesionales en España con los que se les compara. Estos resultados se obtienen mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S. A., supervisado su trabajo de campo por ASEP.

matizar los términos para evitar compromisos no deseados o que España no pudiera cumplir en el futuro. Ello constituía un intento, una vez más infructuoso, por motivos de índole político, de asegurar la presencia militar española en Malabo y retirar de esta manera la unidad de seguridad marroquí (Ibídem).

Además de lo anterior, se hubieran logrado unas relaciones bilaterales más justas y equilibradas entre ambos países, y no sólo en el ámbito de la defensa, ya que el gobierno guineano era completamente militar. Hasta ese momento España no recibía contrapartida alguna por parte de Guinea y el referido apartado hubiera facilitado la posibilidad de introducir poco a poco la industria de defensa, obtener ventajas en acuerdos comerciales, la explotación duradera de recursos naturales, los futuros despliegues de fuerzas españolas y europeas en el golfo de Guinea para la lucha contra la piratería, etc.<sup>71</sup>.

En este sentido cabe destacar que, casi un cuarto de siglo más tarde, en noviembre de 2002, el ministro delegado de Asuntos de Seguridad de Guinea Ecuatorial expresó, durante una visita al Ministerio de Defensa, el deseo de que se reactivasen las relaciones entre los Ministerios de Defensa de ambos países que, poco a poco, desde finales de los ochenta, se habían ido degradando ante la falta de pro-actividad de la política exterior española y del doble juego de la guineana. A consecuencia de ello, una delegación del Ministerio de Defensa español visitó Guinea a finales de 2003. En aquella visita se propuso, por fin, la firma de un acuerdo de cooperación en el ámbito de la defensa con Guinea y la creación de una nueva comisión mixta, haciendo entrega de un borrador de acuerdo para su estudio por parte guineana.

Años más tarde, en febrero de 2006, una comisión exploratoria del Ministerio de Defensa visitó de nuevo Guinea con el objeto de poder reactivar la negociación del acuerdo citado y para el estudio de campos concretos de colaboración, incluyendo la participación de Guinea en el Programa de Cooperación en materia de Enseñanza Militar (PCEM), herramienta muy útil en el campo de las relaciones bilaterales en esta

---

<sup>71</sup> La Armada ha realizado tres despliegues de buques en el Golfo de Guinea en los dos últimos años. Estos despliegues se enmarcan en el PDD para esa región, poniendo en marcha diversos instrumentos de la Diplomacia de Defensa como las visitas a autoridades, escalas de buques y aeronaves, cooperación en ejercicios, fortalecimiento de capacidades a través del adiestramiento de las marinas de los países visitados, etc., y ninguno se ha llevado a cabo con Guinea Ecuatorial. De hecho, ante la creciente importancia estratégica del Golfo de Guinea se ha tratado de identificar un país de referencia en la región que incluya la ubicación de un Agregado de Defensa de España y que probablemente será Nigeria (Información sin clasificar consultada en la Secretaría General de Política de Defensa el 4 de junio de 2013).

materia como se ha visto anteriormente. En el curso de la visita se hizo entrega al ministro de Defensa guineano de un nuevo borrador de acuerdo y se acordó estudiar la posibilidad de poder mandar profesores españoles a Guinea para impartir nuevos cursos. Actualmente, la parte guineana todavía no ha respondido a esta propuesta, lo que induce a pensar que muy probablemente se perdió una gran ocasión en 1980, hace ya treinta y tres años, cuando Laguna hizo su primera propuesta<sup>72</sup>.

En segundo lugar, ante la miserable situación en que se encontraban las fuerzas armadas guineanas, el equipo militar realizó una evaluación para que, con materiales obsoletos o en desuso, se pudiese proveer mínimamente a sus fuerzas armadas. En este sentido se hicieron sucesivas propuestas por todos los jefes de misión. La primera, por el comandante Laguna, que en su citado viaje a Madrid trató de que se cediesen algunos materiales y un pequeño elenco de armamento colectivo de infantería que en España ya estaba en desuso (Entrevista personal con el general Laguna, 5 de mayo de 2013). En el mismo sentido, el teniente coronel Javier Pérez Sanchez, jefe de misión en 1988, hizo un llamamiento “para cubrir a bajo costo o por donación, parte de las necesidades de las Fuerzas Armadas ecuatoguineanas”, en concreto “uniformes no reglamentarios, calzado normal y deportivo, equipos de gimnasia, material deportivo, material topográfico, material e instrumentos de bandas de música, correajes, cascos, material sanitario, material de campamento, etc.” (Pérez Sánchez, 1988, 27).

Si bien es cierto que se cedieron algunos uniformes, partituras e instrumentos musicales, manuales y otros materiales de enseñanza militar, no se entregó ningún tipo de armamento militar. En este sentido, también se llegaron a solicitar años más tarde dos lanchas torpederas que sustituyesen a las dos antiguas ex-soviéticas que se encontraban averiadas en el puerto de Malabo, propuesta que también se rechazó (Entrevista personal con el general Laguna, 5 de mayo de 2013). Pese al escaso material cedido, el ejército guineano, gracias al asesoramiento y devalo de los cooperantes militares españoles, hizo, sin embargo, buen uso de ello<sup>73</sup>.

---

<sup>72</sup> Información consultada en mayo de 2013 en el archivo de DIGENPOL (Ministerio de Defensa).

<sup>73</sup> Sobre el uso que los ecuatoguineanos hicieron del escaso material donado podría citarse a modo de ejemplo: “España, a lo largo de los ochenta, envió algunos instrumentos y partituras de piezas de música militar y pasodobles tradicionales para que el ejército guineano pudiese instruir mejor a su única banda de música. Posteriormente, Guinea solicitó un director de música militar, y España envió a dos, que se sucedieron, en periodos de tres meses. La banda alcanzó pronto un gran nivel y llegó a rendir honores en las visitas de altos cargos. En 1988, estando de nuevo destinado en Guinea, formé parte de una comisión que recibió a un ministro chino en el aeropuerto de Malabo. Se tocaron impecablemente los himnos de ambos países y se rindieron honores militares de una manera magistral [...] tocando un simpático y famoso pasodoble: *Manuel Benítez el Cordobés* [...] con bien poco, y muchas ganas, eran capaces de grandes cosas (Entrevista personal con el coronel José Antonio Latorre, 28 de mayo de 2013).



Como se analizó anteriormente, la donación de estos materiales hubiese favorecido en primer lugar a la configuración de las fuerzas armadas y por ende a la reorganización política del Estado ecuatoguineano, basada en aquellos momentos en el Consejo Militar Supremo, es decir, por la cúpula militar de las propias Fuerzas Armadas, lo que hubiese revertido además en la necesaria estabilidad del nuevo gobierno.

Cabe aquí subrayar, de nuevo, el gran error que supuso la decisión de no enviar la unidad militar de seguridad solicitada explícitamente por Guinea, de lo que a lo largo de este trabajo ya se ha tratado ampliamente. Solo podría añadirse que, en diplomacia, la fiabilidad de un amigo se mide por el grado de cumplimiento de los compromisos adquiridos y por cómo reacciona cuando se le necesita. Desde el punto de vista de la política exterior, España no solucionó, con la debida oportunidad, un problema que para Obiang era vital: su propia seguridad.

En España, ni el sector político ni el Ministerio de Exteriores entendían aún que la cooperación militar podía ser un instrumento muy positivo para la política exterior. Fue a partir de 1982 cuando se comenzó a utilizar una herramienta, las Directivas de Defensa Nacional (DDN), que permitieron por fin a los sucesivos gobiernos de España plasmar durante sus mandatos las líneas de la política de defensa.

Y fue a partir de 2005, con la Ley Orgánica de la Defensa Nacional, cuando se consolidaron definitivamente las Fuerzas Armadas españolas como instrumento relevante de la acción exterior del Estado. Aún más, en esa misma línea, se las asignó la consideración de “cooperador necesario” de la acción exterior del Estado. Y por último, puso de relieve la necesidad de potenciar la Diplomacia de Defensa<sup>74</sup>.

Actualmente, la DDN de 2012 incluye explícitamente al Golfo de Guinea por varias razones: auge de la piratería, tráfico ilícito a Europa y el creciente problema de la seguridad en África central, pues España posee intereses económicos en la zona<sup>75</sup>.

En este sentido ya no se entiende la política exterior de España sin la contribución de las fuerzas armadas; éstas realizan, además de política de defensa, política exterior. A consecuencia de ello, la conexión entre ambos ministerios es excelente<sup>76</sup>.

---

<sup>74</sup> [http://www.defensa.gob.es/RROO\\_2009/pdf/LODN\\_2005-11-18-BOE.PDF](http://www.defensa.gob.es/RROO_2009/pdf/LODN_2005-11-18-BOE.PDF) (consultado el 3 de junio de 2013).

<sup>75</sup> <http://www.lamoncloa.gob.es/NR/rdonlyres/OE911A5C-F0F6-490F-8280-1AE0EDC539CE/210550/DIRECTIVADEDEFENSANACIONAL2012.pdf> (consultado el 3 de junio de 2013).

<sup>76</sup> Según consta en las agendas consultadas de la Secretaría General de Política de Defensa (SEGENPOL), mensualmente se lleva a cabo una reunión a nivel secretarios de estado y directores generales de ambos Ministerios conocida como “El Sanedrín”, en la que se establecen los parámetros esenciales para la acción de la defensa en el exterior.

Sin embargo, en 1980 la visión estrecha de determinados partidos políticos, obsesionados por evitar dar una imagen neocolonialista, al estilo de Francia, y la falta de una política de Estado en este campo, coadyuvaron a que la génesis inicial de la cooperación con Guinea pueda considerarse hoy como una ‘ocasión perdida’, máxime teniendo en cuenta que el propósito de Obiang era comenzar una nueva etapa histórica en su joven país, reconstruyendo sus fuerzas armadas prácticamente desde cero, y dar un nuevo enfoque a sus relaciones exteriores, buscando el compromiso de su única referencia en el plano bilateral: España.

Del análisis de la evolución histórica de las relaciones bilaterales en el ámbito de la defensa con Guinea se puede concluir que poco ha cambiado hoy, aun teniendo en cuenta cómo ha evolucionado la política exterior de España. A pesar de la importancia que la última DDN confiere al Golfo de Guinea, de los vínculos históricos y culturales entre ambos pueblos, de la comunidad española que aún vive en el país, y de su propia seguridad, de los intereses de empresas españolas en la región, del esfuerzo realizado en la cooperación, y, en particular, por haber sido la primera y más larga misión militar en el exterior —desde agosto de 1979 a marzo de 1994—, sin olvidar la tripulación del *Aviocar* que falleció en accidente aéreo<sup>77</sup>; hoy España ni siquiera despliega una Agregaduría de Defensa en Malabo que impulse las relaciones bilaterales y, por ende, la Diplomacia de Defensa.<sup>78</sup>

Nada es achacable, del todo, ni a España o a su poco clara y nada decidida política exterior hacia ese país, ni al doble juego del gobierno de Guinea Ecuatorial mantenido por Macías y ahora por Obiang. Como dice la escritora guineana María Nsue Angüie:

El blanco vive mirando las estrellas, el africano mira al suelo, a la tierra [...] lo que para el blanco es fantasía, está a flor de piel del guineano, y por ello es endeble el límite entre lo que el europeo considera mentira o rumor y la verdad sobre la que el africano está dispuesto a jurar por lo que es más sagrado (ápuđ Camacho, 1989, 37)<sup>79</sup>.

---

<sup>77</sup> El 2 de enero de 1987, el *Aviocar* T-12B-32 cayó al mar tras despegar en Bata con destino a Malabo. En el accidente perecieron el pasaje y la tripulación al completo: los capitanes Rafael Salcedo y Joaquín Castro y el subteniente Evaristo Álvarez:

<http://www.ejercitodelaire.mde.es/ea/pag?idDoc=592968A552AFA09BC12575CC00276953&idRef=462899265BF2B82FC12575CF00210B31> (consultado el 3 de junio de 2013).

<sup>78</sup> El planteamiento de la Diplomacia de Defensa no es exclusivo del ministro de Defensa, sino que sus líneas de acción son refrendadas por los Ministerios de Defensa y Exteriores, de hecho, el PDD está firmado por ambos ministros:

<http://www.defensa.gob.es/Galerias/politica/seguridad-defensa/ficheros/DGL-110506-Plan-Diplomacia.pdf> (consultado el 3 de junio de 2013).

<sup>79</sup> María Nsue Angüie (1945) Escritora guineana que trabajó en el Ministerio de Educación y Cultura de Guinea, puesto que ocupó hasta que, años después decidió instalarse en Madrid. Los problemas del post-colonialismo forman parte de su temática habitual.

## CONCLUSIONES

Guinea Ecuatorial, la que fue la antigua perla de África y sucesivamente, la pequeña colonia feliz y próspera, las únicas provincias españolas y finalmente autonomía en aquella región geográficamente lejana, pero cercana en el corazón, representó en agosto de 1979 un oportuno reto para la política exterior de España, en una etapa en la que nuestro país ansiaba recuperar su papel en la esfera internacional. De hecho, la situación ruinoso del país y las penurias del pueblo guineano, tras once años de dictadura de un enloquecido Macías, y la petición de ayuda de Obiang, militar pro-español formado en la Academia General Militar de Zaragoza, se lo ponían en bandeja.

Sin embargo, por un lado, la falta de madurez política española en determinados asuntos de Estado como el referido, que impidió satisfacer la petición explícita de Obiang de una unidad de seguridad española o posteriormente el envío de material militar para dotar mínimamente el ejército guineano, así como la inexperiencia en el campo de la cooperación internacional, y por otro, la política del gobierno guineano hacia España caracterizada por un “doble juego” de amor-odio, que desde entonces hasta hoy enfría o impulsa las relaciones bilaterales con España según convenga, condicionaron que Guinea se pueda definir como una “ocasión perdida”.

En este sentido, algunos podrían preguntarse por qué España llevó a cabo, sigue en la actualidad y, a tenor de los planes del Ministerio de Asuntos Exteriores, continuará, a pesar de los grandes recortes presupuestarios, con tamaño esfuerzo de cooperación en un país que ha jugado desde entonces a este doble juego hacia España. Este trabajo ha pretendido identificar algunas de las razones que han coadyuvado a mantener el esfuerzo en cooperación:

- 1.<sup>a</sup> El interés de la política exterior de España durante los primeros años de transición en cumplir sus ambiciosos objetivos.
- 2.<sup>a</sup> El sentimiento de responsabilidad de España hacia Guinea Ecuatorial, como antigua metrópoli.
- 3.<sup>a</sup> Las indiscutibles razones afectivas, que abrazan las históricas, culturales y religiosas, y que en la mente de los cooperantes de entonces y ahora se dirige por encima de todo, al pueblo guineano, independientemente de las relaciones diplomáticas entre los gobiernos.

Para las fuerzas armadas españolas no fue una oportunidad menor, pues aun a pesar de la falta de experiencia profesional en este campo, de la ausencia de directivas desde la DIGENPOL y de su necesario seguimiento posterior, y, de las frustrantes dificultades de índole político que anulaban cualquier iniciativa de impulsar la cooperación militar desde “zona”, los cometidos de la misión se cumplieron en general, sobre el terreno, ciertamente de una manera *ad-hoc* pero desde un enfoque conjunto y por primera vez integral, lo que para la época era muy avanzado.

Por ello, la hipótesis planteada inicialmente ha quedado validada pues el análisis histórico de la gestación y desarrollo del primer equipo militar en Guinea Ecuatorial llevado a cabo en este trabajo, constata que efectivamente fue el pionero, y por tanto, el verdadero origen de las misiones actuales de las fuerzas armadas en el exterior. Aquella constituye el embrión de la, hoy consolidada, cooperación militar española, al dejar invaluable lecciones y experiencias, en los ámbitos conjunto y específico, que desde el nivel estratégico-político al puramente táctico han llegado hasta los militares de hoy.

La hipótesis también se confirma en el sentido de que la misión supuso un hito histórico en lo que hoy se conoce como acción exterior de la defensa, pues si ésta se apoya en el gran instrumento que es la Diplomacia de Defensa, las diversas acciones llevadas a cabo en los años 1979 y 1980 por los cooperantes militares conformarían un auténtico y completo PCB, incluido en lo que hoy se denomina PDD, elemento único en la política exterior de un Estado moderno.

Ahondando en lo anterior, el gran éxito de la cooperación militar es que, aun tratándose de una actividad nueva para los Ejércitos de España, ha demostrado ser toda una escuela y ha abierto mentes, a todos los niveles, respecto a la manera de trabajar de los militares, favoreciendo su imagen dentro y fuera de nuestras fronteras.

Así pues, y a la vista de lo expuesto a lo largo del trabajo, podría llegarse a la conclusión final de que, en general, la cooperación militar española con Guinea ha sido, en sus comienzos, exitosa: en su desarrollo, confusa, teniendo en cuenta la limitada divulgación oficial y escasos frutos obtenidos, y, a la vista de los resultados diplomáticos, a día de hoy, poco eficaz. E incluso más: como resultado de la investigación realizada es descorazonador comprobar que ésta, aun siendo modélica en su ejecución, no haya trascendido en el ámbito de las relaciones bilaterales, pues hoy ni siquiera se cuenta en Malabo con una Agregaduría de Defensa española.

Es cierto que este trabajo se ha centrado principalmente en un momento muy concreto de la historia de la misión militar española en Guinea Ecuatorial: la gestación y

participación del primer equipo, pero en su desarrollo se ha observado la necesidad de abrir nuevas líneas de investigación, entre las que podrían citarse las siguientes:

1. Realizar un estudio más ambicioso sobre el conjunto de la misión, no sólo por ser la que efectivamente abrió huella, sino porque hasta la fecha ha sido la misión más larga en duración —quince años— que las fuerzas armadas españolas han llevado a cabo en el exterior, seguida por Afganistán.
2. Profundizar en la gestión de la descolonización de Guinea a nivel político y las condiciones en que se llevó a cabo, sobre el terreno, la evacuación de los residentes españoles, tanto en la isla como en el continente, entre 1968 y 1969.

Este trabajo se ha sustentado en diversos testimonios personales, en documentos oficiales y en las escasas obras que aluden al “último viaje” de aquellos españoles que lo dejaron todo atrás para siempre. Hoy, en Guinea, medio siglo después de aquella evacuación, residen de nuevo varios millares de compatriotas; el golfo de Guinea es un nuevo foco de inestabilidad en el panorama estratégico mundial; la situación política del país sigue sin ser del todo clara, y no se puede olvidar el hecho de que Obiang es el gobernante más longevo de toda África y que, antes o después, necesitará un sucesor. En definitiva, no debería volver a repetirse la historia.



## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Abaga Edyang, F. (1997), *La ayuda externa en el desarrollo de Guinea Ecuatorial*. Madrid: Catarata.
- Bernal Gutiérrez, P. (2002), “El Ejército del Aire, pionero en operaciones de paz y humanitarias efectuadas por España”, *Arbor*, 171, 341-346.
- Boneke, J. B. (1978), *Dónde estás Guinea*. Palma de Mallorca: Cort.
- Caden, C. (2010), “Guinea Ecuatorial; el Auschwitz de África”. *Informe país. Alerta Internacional*:  
[http://www.alerta360.org/secciones/terror/guinea\\_ecuatorial4.html](http://www.alerta360.org/secciones/terror/guinea_ecuatorial4.html) (consultado el 15 de mayo de 2013)
- Calatayud, J. M. (2011), “El caso de Guinea Ecuatorial; la actitud de España”:  
<http://blogs.elpais.com/africa-no-es-un-pais/2011/12/el-caso-de-guinea-ecuatorial-iii-la-actitud-de-esp%C3%B1a.html>  
(consultado el 11 de mayo de 2013)
- Camacho, A. (1989), “Guinea Ecuatorial: Adiós al hechicero blanco”, *El País Semanal*, 17 septiembre, 28-38 y 40.
- Calvo, J. M. (1989), *Guinea Ecuatorial: La ocasión perdida*:  
<http://www.asodegue.org/hdojmc.htm> (consultado el 1 de junio de 2013)
- Dorrego, J. F. (1980), “Guinea a flor de piel”, *ABC: Los domingos de ABC*, 27 de abril. 21-34.
- Goytisoló, J. (1979), “Un supuesto complot, en 1969, sirvió al dictador para iniciar el exterminio de la oposición”:  
[http://elpais.com/diario/1979/08/08/internacional/302911203\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1979/08/08/internacional/302911203_850215.html)  
(consultado el 1 de mayo de 2013)
- Granell, F. (1980), “La ayuda española a los países en desarrollo”, *Revista de Estudios Internacionales*, 1, 685 y 686.
- Hornero Gómez, J. (2011), “Guinea Ecuatorial, el golfo de Guinea y España: consideraciones geopolíticas y de seguridad”:  
[http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2011/DIEEEEO46\\_201GuineaEcuatorialxGolfodeGuineaEspana\\_.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2011/DIEEEEO46_201GuineaEcuatorialxGolfodeGuineaEspana_.pdf)  
(consultado el 15 de mayo de 2013)

- Laguna Sanquirico, F. (2006), “La Cooperación con Guinea Ecuatorial”, *Atenea*, 24, 60-66.
- (2008). “Problemática de la Cooperación en el área de Defensa”, *Ejército*. 804, 59-67.
- Latorre Jimenez, J. A. (1988), “Desde Guinea Ecuatorial; un pueblo unido a España”, *Armas y Cuerpos*, junio-julio, 37-41.
- (1988), “Desde Guinea Ecuatorial; la cooperación española”, *Armas y Cuerpos*, septiembre-octubre, 18-23.
- Linares Seirul-Lo, Á. (2007), *La política de seguridad en la transición española 1976-1982*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Liniger-Goumaz, M. (1988), *Small is not always beautiful*. Londres: Hurst.
- Martínez Carreras, J. (1985), “La independencia de África”, *Historia* 16, 90, 1-31.
- Merlos, A. (2012), *Crónica de un desencuentro: Obiang responde. Cooperación y conflicto en las relaciones entre España y Guinea Ecuatorial*. Madrid: Fragua.
- MAEC (1986), *IV Reunión de la Comisión Mixta Hispano-Guineana*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
- (1988), *V Reunión de la Comisión Mixta Hispano-Guineana*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
- (1988), *Informe sobre la V Reunión de la Comisión Mixta Hispano-Guineana*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
- (2006-2008), *Plan África. Resumen ejecutivo*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores: [http://www.cucid.ulpgc.es/documentos/planafrica\\_2006-2008.pdf](http://www.cucid.ulpgc.es/documentos/planafrica_2006-2008.pdf) (consultado el 13 de mayo de 2013)
- (2009), *Monografía de Guinea Ecuatorial*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores: <http://www.maec.es/SiteCollectionDocuments/Monografias/Guinea%20Ecuatorial.pdf> (consultado el 22 de febrero de 2013)
- (2009-2012), *Plan África 2009-2012*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores: <http://www.casafrika.es/casafrika/Inicio/PlanAfrica2009-2012.pdf> (consultado el 21 de abril de 2013)
- (2012), *Ficha de País de Guinea Ecuatorial*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores: <http://www.aecid.es/es/donde-cooperamos/africa-central-este/guinea-ecuatorial.html> (consultado el 21 de abril de 2013)



- (2012), *Plan Director de la Cooperación Española*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores:  
[http://www.aecid.es/galerias/descargas/publicaciones/IV\\_Plan\\_DirectorCE\\_2013-2016\\_Final2.pdf](http://www.aecid.es/galerias/descargas/publicaciones/IV_Plan_DirectorCE_2013-2016_Final2.pdf) (consultado el 11 de abril de 2013)
- MD (1991), *Misiones de Paz: Militares españoles en el mundo 1979-1991*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- (1994), *Las fuerzas armadas españolas hoy*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- (2006). “La Cooperación Militar española con Guinea Ecuatorial”, *Documentos de Seguridad y Defensa*, 5.
- (2008). “La Cooperación Militar con Guinea Ecuatorial. Un primer paso a nuevas misiones”, *Revista Ejército*, 804, 30-67.
- (2011), *Plan de Diplomacia de Defensa*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Morán, F. (1980), *La tesis abandonista: una política exterior para España*. Madrid: Planeta.
- Riguelme, F. (1987), “España-Guinea Ecuatorial, la cooperación a examen. Entrevista a D. Fernando Riquelme”, *Mundo Negro, Revista Misional Africana*, 304, 16-22.
- Ndongo-Bidgoyo, D. (1977), *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*, Madrid: Cambio 16.
- (1983), “España y Guinea, (1958-1968)”, *Historia, Siglo XX*, 28, 107-128.
- (1998), *España en Guinea: construcción del desencuentro, 1778-1968*. Madrid: Sequitur.
- Noya, J. (2007), “La opinión pública española y las misiones de las fuerzas armadas en el exterior”, *Imagen Exterior de España y Opinión Pública – ARI*, 121/2007.
- Perez Sánchez, F. J. (1988), “Misión militar en Guinea Ecuatorial”, *Ejército*, 586, 24-28.
- (2006), “La Cooperación con Guinea Ecuatorial (2)”, *Atenea*, 25, 62-67.
- Puell de la Villa, F. (1997), *Gutiérrez Mellado: un militar del siglo XX (1912-1995)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- (2012), *Integración de España en organizaciones defensivas internacionales y participación activa de unidades militares en operaciones multinacionales*. Madrid. IUGM.

- Rodriguez Núñez, Á. (2011), “La antigua Guinea Española: análisis y perspectivas”.  
*Seminario del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional de la Universidad de Santiago de Compostela*:  
<https://www.usc.es/ceseden/descargas/trabajoceseden.pdf> (consultado el 22 de febrero de 2013)
- Robles Piquer, C. (2006), *Europa y el drama de África*. Madrid: Taurus Pensamiento.
- Ruiz Miguel, C. (2004), “El difícil acercamiento de España a Guinea Ecuatorial”:  
[www.realinstitutoelcano.org/analisis/411.asp](http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/411.asp) (consultado el 25 de marzo de 2013)
- Samit, J. (1993), “Guinea Ecuatorial; 25 años de infierno”, *El Dominical*, 10 de octubre, 22-37.
- Sequera Martínez, L. (2006). *Poto Poto. Las tropas de guarnición en los territorios españoles de Guinea*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Vega Fernández, E. (2010), “África ¿nuevo escenario de confrontación?”. En *Los conflictos armados africanos, la confrontación interior*. Madrid: IUGM, 1-61.
- Velasco, L. (1981), “La cooperación con Guinea Ecuatorial: hacia una nueva etapa”.  
[http://elpais.com/diario/1981/02/10/economia/350607604\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1981/02/10/economia/350607604_850215.html)  
(consultado el 22 de marzo de 2013)

#### **Páginas web consultadas.**

- <http://www.asodegue.org/historia.htm>
- <http://www.defensa.gob.es/>
- [http://politica.elpais.com/tag/guinea\\_ecuatorial/a/](http://politica.elpais.com/tag/guinea_ecuatorial/a/)
- [http://www.exteriores.gob.es/subwebs/Embajadas/Malabo/es/home/Paginas/home\\_emb\\_malabo.aspx](http://www.exteriores.gob.es/subwebs/Embajadas/Malabo/es/home/Paginas/home_emb_malabo.aspx)
- <http://www.ejercitodelaire.mde.es/ea/>
- <http://www.guineaecuatorialpress.com/>
- <http://www.lavanguardia.com/buscador/index.html?filter.q=guinea+ecuatorial+&filter.page=36>
- <http://www.mae-ge.org/>
- <http://www.militaresescriptores.es/>